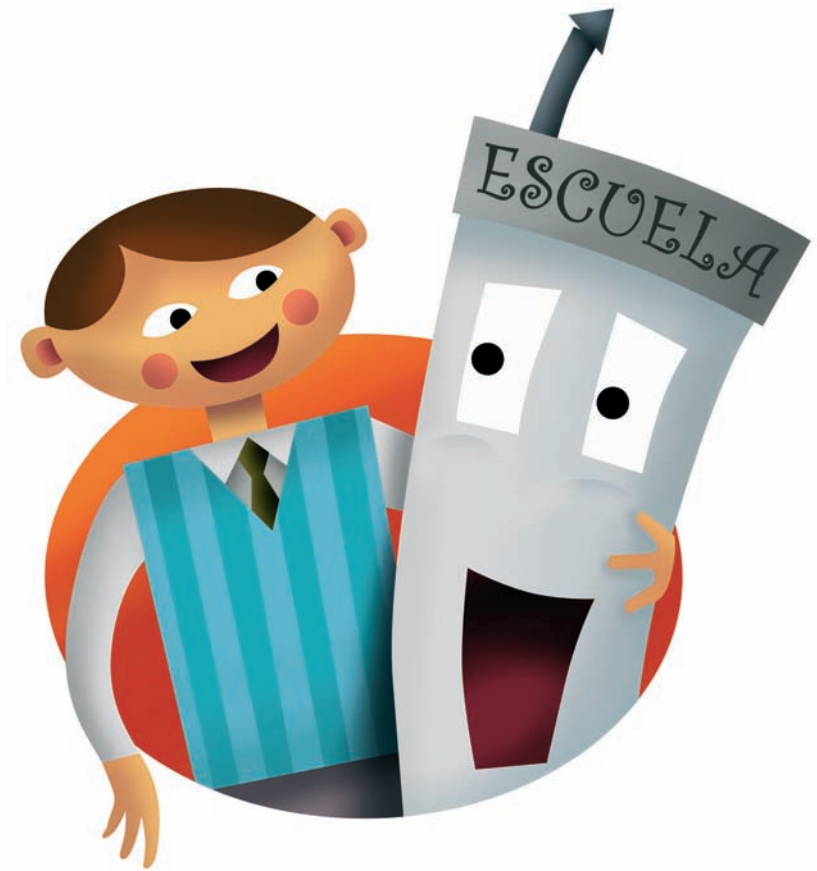


Adoptar, Integrar y Educar

Una **guía de orientación**
para educadores y familias.



adoptar, integrar y educar

la familia cuenta



CONSEJERÍA DE FAMILIA
Y ASUNTOS SOCIALES
Comunidad de Madrid
www.madrid.org

Adoptar, Integrar y Educar

Una Guía de orientación para educadores y familias.



Comunidad de Madrid

www.madrid.org

Material creado por
ADOPTANTIS.
Orientación, Preparación y Apoyo a la Adopción.

Autores

Coordinación
Lila Parrondo Creste.

Ana García Orozco.
Mónica Orozco Lucena.
María José Vidaurrázaga Huellín.

Con la colaboración de CORA.

Dirección Creativa
Mi Querido Watson. / equipocreativo.

Ilustraciones
Rafa Hernández.

Edita
Instituto Madrileño del Menor y la Familia, Comunidad de Madrid. (2ª edición)

Imprime
B.O.C.M.

Deposito Legal: M-00.000-2007

Índice

Introducción	5
Los niños adoptados	8
El proceso de integración a la nueva realidad	11
El encuentro con el aprendizaje sistematizado	13
Las carencias afectivas	16
Pérdida de sus progenitores y figuras de referencia	17
Carencias afectivas tras el paso por una institución	20
Orientación previa a la escolarización	24
La elección del centro educativo	27
Privilegiar la socialización	28
Aspectos a tener en cuenta por los educadores	30
La vida escolar: un nuevo cambio	31
Informaciones que ayudan a los educadores	33
La adopción en el aula	36
Distintas formas de integrarse en la familia	37
Hablar de adopción en la familia	38
Hablar de adopción en el aula	39
Evolución de la noción de adopción	40
La diversidad en el aula	44
Lo diverso no siempre resulta problemático	45
Maestros y profesores frente a lo diverso	46
Alumnos con diversidad de necesidades	47
Sentirse diferente	48
Vínculo y aprendizaje	50
Vínculos, atención y concentración	51
Vínculos y normas	52
Vínculos y lenguaje	52
Los padres frente al aprendizaje	54
Apego y aprendizaje van unidos	55
Dificultades en el aprendizaje	58
Aprender no es igual para todos	59
Los niños en la escuela	61
Los padres frente a la escolarización	63
Las causas de las dificultades	64
El aprendizaje y la información acerca del origen	65
Dificultades en el proceso de vinculación	68
La relación con los compañeros	69
Las dificultades de vinculación en el aula	70
Buscar ayudas	72
Prevención de situaciones de maltrato, discriminación y racismo	76
Riesgo y vulnerabilidad de los niños adoptados	77
El papel del centro educativo	81
Direcciones útiles	84
Bibliografía	87

Introducción.



La adopción es una medida de protección a la infancia que pretende brindar una familia a aquellos niños y niñas que no pueden ser cuidados por su familia de origen o padecen una situación de abandono.

En España, a partir de la década de los '90, se inicia un progresivo descenso de la natalidad que ha llegado a la situación actual de 1,3 hijos por española.

La disminución de la fertilidad, la participación en mayor medida de las mujeres en el mundo laboral, la postergación de la maternidad, y la irrupción de nuevos modelos familiares, han incrementado el número de parejas que se ven imposibilitadas de convertirse en padres por vía biológica y deciden recurrir a la adopción para ver cumplidos sus deseos de paternidad.

El cambio de actitud social con respecto a las madres solteras, el mayor acceso a los métodos anticonceptivos, y los programas de apoyo a las familias en dificultad social y económica van haciendo disminuir el número de niños y niñas españoles que podrían necesitar una medida de protección como la adopción.

Razones que motivan que las familias que deciden recurrir a la adopción como forma de convertirse en padres vean reducidas sus posibilidades, enfrentándose a largos años de espera para poder acceder a una adopción nacional o tomen la decisión de comenzar el camino de la adopción internacional.

Se inicia de esta manera el ingreso de España como país de acogida de niños y niñas procedentes de la adopción internacional.

En España se han adoptado, desde 1996, cerca de 30.000 niños y niñas cuyo nacimiento tuvo lugar en otros países. Esta realidad ha ubicado a España como segundo país del mundo en número de adopciones internacionales.

En la Comunidad de Madrid, en los últimos diez años, casi siete mil niños y niñas de origen extranjero han encontrado en su familia adoptiva madrileña la posibilidad de crecer y desarrollarse en el medio más adecuado para un menor.

Niños que han nacido en otras tierras con padres madrileños se integran con los niños autóctonos y con los niños que, acompañando a sus familias, han emigrado de su país en busca de un futuro mejor en el nuestro.

En nuestra Comunidad convivimos actualmente más de cien nacionalidades. Niños y niñas de orígenes diversos, con diversidad de culturas, de lenguas, de situaciones familiares, con historias diversas y necesidades emocionales y cognitivas diferentes.

Un reto para maestros y profesores que deben hacer un gran esfuerzo para lograr integrar tanta diversidad.

Esta guía tiene como objetivo brindar apoyo y orientación a maestros, profesores y padres para una mejor comprensión de las necesidades particulares que presenta uno de estos colectivos: el de los niños procedentes de la adopción.

Los niños adoptados.



“La mayoría de los niños propuestos para la adopción internacional provienen de países desfavorecidos económicamente”

Los niños nacidos en nuestra Comunidad propuestos para la adopción, por renuncia o abandono, en un alto porcentaje provienen de familias inmigrantes en primera o segunda generación que por su vulnerabilidad, precariedad y falta de apoyos familiares no pueden hacerse cargo de su cuidado y crianza.

La mayoría de los niños propuestos para la adopción internacional provienen de países desfavorecidos económicamente, y éste es sólo uno de los factores que imposibilitan su permanencia con la familia que lo ha engendrado y traído al mundo.

Otras causas pueden ser: la separación de la pareja, el abandono o indiferencia por parte del hombre, la ausencia de apoyo familiar, la concepción de hijos pre o extramatrimoniales, embarazos producto de violaciones o de relaciones incestuosas, la ausencia del deseo de maternar, el rechazo del niño, la concepción y parto adolescentes, las enfermedades familiares incapacitantes, la negligencia en el cuidado de las necesidades infantiles, las adicciones y/o el alcoholismo de los progenitores, o la pertenencia a familias numerosas con múltiples carencias.

“Los niños que se incorporan a una nueva familia por medio de la adopción han establecido vínculos afectivos previamente, han creado su propia historia, y traen consigo un cúmulo de vivencias, recuerdos y experiencias”

Desencuentros que no permiten que el niño pueda permanecer en su familia de origen una vez que ha nacido.

Como cualquier otro niño, los que se incorporan a una nueva familia por medio de la adopción, han establecido vínculos afectivos previamente, han creado su propia historia, y traen consigo un cúmulo de vivencias, recuerdos y experiencias.

No siempre el entorno que les ha rodeado ha sido adecuado para satisfacer las necesidades propias del desarrollo infantil: escasos cuidados físicos y afectivos, falta de higiene, escasa estimulación...

Muchas veces han pasado un tiempo en instituciones masificadas y con pocos recursos, que pueden haber dejado secuelas en su salud actual como:

- Retrasos en el aparato locomotor.
- Dificultades de coordinación.
- Retrasos madurativos por falta de estimulación adecuada.
- Secuelas emocionales por el abandono y la falta de vínculos estables.
- Desnutrición.
- Raquitismo.
- Negligencia.
- Maltrato.

Con los años, han ido variando las características de los niños que se adoptan. Hasta hace unos años sólo se adoptaban bebés, y en cambio, en estos momentos se adoptan niños y niñas con otras características: de corta edad, de otras etnias, que vienen de otros países, niños y niñas mayores, grupos de hermanos...

“No siempre el entorno que les ha rodeado ha sido adecuado para satisfacer las necesidades propias del desarrollo infantil y pueden haber pasado cierto tiempo en instituciones masificadas y con pocos recursos, que pueden haber dejado secuelas en su salud y desarrollo”

En su gran mayoría, los niños que necesitan una nueva familia ya no son bebés, son niños que buscan una nueva familia después de un periodo de convivencia con su familia biológica, o con una familia de acogida, o han vivido en un hogar o centro de menores, que han establecido vínculos afectivos inestables (con miembros de su familia de origen, el personal del

centro...), pero para los que la separación significa una circunstancia especial.

La separación supone un corte radical con todo aquello que hasta ayer conocían, sabían y podían predecir.

El hecho de haber vivido sucesivas vinculaciones a diferentes adultos que han pasado por su vida puede hacer que se

muestren, en un primer momento, más reacios para aceptar las muestras de afecto y más desconfiados a la hora de brindar su cariño.

El proceso de integración a la nueva realidad

Niños que dejan tras de sí todo lo que hasta ahora les era familiar: su idioma, sus costumbres, sus olores, sus afectos para enfrentarse a una realidad desconcertante, desconocida: nueva cultura, nuevo idioma, nuevos afectos, nuevos padres...

Un reto a su capacidad de vincularse afectivamente después de muchas inseguridades emocionales y experiencias traumáticas.

Aunque la familia adoptiva lo acepte muy bien, aunque la situación haya representado un cambio positivo, los sentimientos de abandono no se transforman fácilmente.

La experiencia de haber sido asimilado a diferentes sistemas (familia biológica, familia de acogida, residencia de menores...) hace que el niño espere una nueva expulsión, esta vez de la familia adoptiva, a pesar de la necesidad de recibir afecto y seguridad que tiene.

Conoce un modelo de familia que abandona, y en el nuevo hogar suele repetir conductas que responden a su fantasía sobre los motivos de estos abandonos. Por eso pone a prueba a su nueva familia con conductas desafiantes y espera comprobar el resultado.

Que el niño pueda comprender que esta nueva situación familiar es diferente y que no acabará en un nuevo abandono requiere de un proceso lento y complejo.

“El proceso de integración a la nueva realidad es complejo para estos niños. Dejan tras de sí todo aquello que les era conocido para enfrentarse a una nueva realidad”

De este proceso de integración familiar participa también la familia extensa – abuelos, tíos, primos – con los que el niño se irá vinculando también, y que le supondrán un desgaste adicional de energía emocional.

La nueva realidad social en la que se encuentra inmerso requerirá nuevos modelos de vinculación para encontrar nuevos amigos, vincularse con los vecinos, el pediatra...

Acorde a la edad del niño y a la realidad laboral de sus nuevos padres, es probable que transcurrido poco tiempo desde su llegada, también deba realizar el esfuerzo de incorporarse a la vida escolar.

Un nuevo reto para su capacidad de establecer vínculos, de integrarse en un nuevo grupo de pares, de aprender y respetar nuevas normas, y, en muchos casos, aún sin dominar la nueva lengua.

Si el niño es aún pequeño, probablemente transcurridos un par de meses desde su llegada a la nueva familia se incorpore a una guardería.

Para algunos niños esta separación física de su nueva familia, en los inicios del proceso de vinculación con los padres, puede hacerles revivir su estancia en la residencia, presentando dificultades para separarse de ellos. Para otros, la situación escolar representará una prolongación de sus experiencias previas en el país de origen y no presentarán particulares manifestaciones ni por la separación con sus padres, ni por la vinculación a sus nuevos cuidadores, ni por el desconocimiento de la nueva lengua. Ambas respuestas corresponden a diferentes momentos del proceso de apego y vinculación que el niño está iniciando con su nueva familia.



Cuando los niños son mayorcitos, su ingreso se producirá a la Educación Infantil y es más probable que las carencias de las etapas anteriores (retraso psicomotor, estimulación inadecuada...) se hagan más visibles.

Sus logros, en los primeros momentos, pueden no ser similares a los de los demás niños de su clase, porque esos niños no necesitan aprender una nueva lengua, ni se encuentran inmersos en un proceso de vinculación afectiva con su nueva familia.

Más compleja será la situación si la incorporación se realiza directamente a la Enseñanza Primaria. Además de las circunstancias de su historia previa, influirán aquí las experiencias de escolarización que pueda haber vivido en su país de origen, las diferencias en los programas educativos (en nuestro país los niños ingresan en primero sabiendo leer y escribir, en otros países – aún de lengua hispana – es en ese curso cuando se inicia el aprendizaje de la lectoescritura), los hábitos adquiridos de trabajo en clase y en casa, y el nuevo idioma.

“Tienen que realizar un esfuerzo emocional importante para vincularse con sus nuevos progenitores, al mismo tiempo que aprender nuevas formas de relacionarse con personas nuevas en su entorno, incorporar nuevas normas y límites, e integrarse a la situación escolar en un breve lapso de tiempo”

El encuentro con el aprendizaje reglado

La situación de ingreso al ámbito educativo no es vivida igual por los niños autóctonos que por los niños procedentes de la adopción internacional.

“Los niños procedentes de la adopción internacional se incorporan al sistema educativo de manera diferente. Sus capacidades y rendimientos no pueden ser equiparados con los de otros niños de su edad. Sus experiencias vitales han sido diferentes, el proceso de vinculación y apego a sus padres está iniciándose, no tienen dominio del nuevo idioma, su estimulación psicomotriz no se ha desarrollado adecuadamente, y están atravesando un proceso de transculturización”

Los niños autóctonos conocen la cultura, dominan la lengua, han recibido una estimulación acorde a su edad, realizan un ingreso paulatino, y tienen fuertes sentimientos de pertenencia a su familia.

Los niños de origen extranjero hacen su ingreso de forma más abrupta, cuando aún no dominan el nuevo idioma, con una estimulación que casi siempre ha resultado escasa, mientras que están atravesando por un proceso de transculturización, al mismo tiempo que se encuen-

tran en las etapas iniciales de un proceso de apego y vinculación afectiva con su nueva familia.

Estas diferencias, en algunas ocasiones, pueden traer como consecuencia trastornos que afecten a su capacidad de aprendizaje. Los más frecuentes son: la falta de atención y concentración en las tareas, cierta inquietud que no les permite estar quietos durante largos períodos de tiempo y que les hace saltar de un estímulo a otro, el bajo rendimiento académico, y las conductas agresivas tanto para con sus pares como para con los maestros.

[...] RECORDEMOS QUE...

Los niños que se incorporan a una nueva familia por medio de la adopción:

- Traen consigo un cúmulo de vivencias, recuerdos y experiencias.
- El abandono y la institucionalización pueden haber dejado secuelas en su salud y desarrollo.
- El proceso de integración a la nueva realidad puede resultarles complejo.
- Tienen que realizar un esfuerzo emocional importante para vincularse con sus nuevos progenitores.
- Tienen que aprender diferentes formas de relacionarse con otras personas de su entorno.
- En algunos casos no tienen dominio del nuevo idioma
- Deben incorporar nuevas normas y límites.
- Integrarse a la situación escolar en un breve período de tiempo.

- No pueden compararse sus capacidades y rendimientos con los de otros niños de su edad.
- Están atravesando un proceso de transculturización.

Las carencias afectivas.



“El niño no nace cuando llega a la familia adoptiva, ha tenido experiencias y vivencias anteriores que forman parte de sí mismo”

El niño no nace cuando llega a la familia adoptiva, ha tenido experiencias y vivencias anteriores que forman parte de sí mismo.

Estas experiencias relacionales van a determinar cómo el niño se adapte a su nuevo entorno, puesto que hasta ese momento es lo conocido para él. Este modelo de funcionamiento también condicionará las expectativas que él tenga frente al mundo adulto y lo que puede esperar de éste. En base a estas experiencias relacionales, que son las que el niño conoce, se va a adaptar a su nuevo entorno.

Conviene resaltar dos experiencias previas que van a determinar en mayor o menor medida su posterior desarrollo:

- La separación y pérdida de sus progenitores y de aquellas figuras de referencia que lo han cuidado.
- La privación afectiva como consecuencia de la institucionalización.

Pérdida de sus progenitores y figuras de referencia

Una de las complejidades de la adopción tiene su origen en el abandono y sus consecuencias.

El niño ha sufrido una primera separación de la madre biológica con la que, por más o menos tiempo, había empezado a establecer un vínculo o apego.

Cuando hablamos de apego nos referimos a la relación afectiva temprana que se establece con la madre y con otras figuras de referencia para el niño.

Es primeramente sensorial durante la vida intrauterina (reconocimiento del olor, la voz y el tacto de los progenitores), pero que apenas ocurrido el nacimiento, rápidamente se impregna según los contextos y las experiencias de vida –sobre todo infantiles- de la madre y secundariamente del padre.

El apego es lo que produce los lazos invisibles que crean las vivencias de familiaridad, caracterizada ésta por los sentimientos de pertenencia a un sistema familiar determinado.

En otras palabras el apego une a padres e hijos en el espacio y en el tiempo, lo que se manifiesta sobre todo durante

la infancia por la tendencia a mantener una proximidad física, siendo su expresión subjetiva, cuando este apego es sano, la sensación de seguridad.

El establecimiento del apego permite no sólo que el niño discrimine a partir de un momento de su desarrollo a familiares y extraños, sino que también disponga de una representación interna de sus figuras de apego, como disponibles, pero separadas de sí mismo, pudiendo evocarlas en cualquier circunstancia. Por esta razón, cualquier niño reaccionará normalmente con ansiedad ante la separación o la ausencia de su figura de apego (principalmente la materna o su sustituta), calmándose y mostrando alegría en el reencuentro. La imagen interna de una figura estable y disponible, pero separada de sí mismo, permite al niño o a la niña utilizar a ésta como base de seguridad para explorar su entorno y a los extraños.

Un apego adecuado evoca sentimientos de pertenencia a una relación donde el niño o niña se siente aceptado y en confianza. Los padres, por quienes el niño siente un apego seguro, son interiorizados como fuente de seguridad.

El apego es, por lo tanto, fundamental para el establecimiento de la seguridad de base: a partir de ella el niño llegará a ser una persona capaz de vincularse y aprender en la relación con los demás.

“Si un niño no ha tenido la posibilidad de establecer un apego de calidad en sus primeros años de vida, tendrá lagunas en el ámbito de sus comportamientos sociales que podrán interferir en sus capacidades para vincularse positivamente con los demás, así como para obtener buenos resultados en los procesos de aprendizaje, especialmente en el ámbito escolar”

La calidad del apego también influirá en la vida futura del niño en aspectos fundamentales como el desarrollo de su capacidad de colocarse en el lugar del otro (empatía), el control de sus impulsos, la expresión de sus deseos, la construcción de un sentimiento de pertenencia y el desarrollo de sus capacidades de dar y de recibir.

Un apego seguro permitirá además el desarrollo de recursos para manejar

situaciones emocionalmente difíciles como las separaciones que acarrearán pérdidas y rupturas.

La familia es quien contribuye a la adquisición del sentimiento de identidad. Este sentimiento es el resultado de la interrelación de tres vínculos: espacial, temporal y social.

El vínculo espacial da origen al sentimiento de sentirte un individuo distinto de los otros; el vínculo temporal es el que contribuye al sentimiento de reconocerse a uno mismo a través del tiempo y de los cambios; y el vínculo social permite el sentimiento de pertenencia a un grupo.

El niño adoptado sufre dificultades específicas en los tres tipos de vínculos, pero de manera sobresaliente en el de “pertenencia” a un grupo: ¿a qué padres pertenece?, ¿a qué familia?, ¿a qué institución?, ¿a quiénes toma como referencia?

El niño adoptado tiene un agujero en su identidad que los padres adoptivos deberían intentar reconocer y ayudar a rellenar.

La primera pérdida de los menores adoptados es la de sus progenitores (que lo han dejado de forma más o menos traumática y por distintas razones). El niño ha sufrido una primera separación de la madre biológica con la que, por más o menos tiempo, había empezado a establecer unos vínculos.

El bebé conoce y reconoce el mundo a partir de sus percepciones sensoriales. El niño en adopción pierde el primer referente que le orienta y le hace sentir seguro: al perder a la madre biológica se encuentra en un nuevo mundo que le brinda experiencias sensoriales distintas. Esto le hace sentirse perdido y desorientado.

Para superar la pérdida inicial de los progenitores, debe existir una figura sustituta (cuidadora) que dé atenciones y cuidados amorosos continuados y estables.



“Durante la primera etapa de vida el niño establece una relación de apego con las figuras relevantes de su entorno y esto es lo que le permitirá la elaboración de los primeros modelos relacionales, la seguridad básica y la forma de enfrentarse a su entorno”

Todo menor requiere de figuras adultas estables para crecer e ir cubriendo sus necesidades. El pequeño necesita unas relaciones afectivas estables y duraderas que le den seguridad para establecer las bases de su futuro desarrollo.

Saber que esta figura es accesible aporta un senti-

miento de seguridad y lleva a valorar y fortalecer el vínculo afectivo.

Este vínculo proporciona la base de la seguridad que permite explorar el mundo físico y social que le rodea.

No siempre es posible que las personas encargadas de los cuidados de los niños en las instituciones desempeñen estas funciones, muy importantes, para el buen desarrollo de los menores.

Además, en el momento en el que el niño es adoptado sufre una nueva pérdida: la de todas las otras personas que lo han cuidado y la de todo lo que ha conocido y vivido hasta el momento, que, a pesar de haber podido ser insuficiente, es el mundo que conoce y que le ha servido como punto de referencia.

Carencias afectivas tras el paso por una institución

Las características de los centros de menores dependen del país en el que estén ubicados. Cada país va a tener una forma de tutelar y cuidar a sus menores en situación de riesgo o abandono.

La vida de un menor institucionalizado es muy diferente a la vida en familia.

Intentaremos explicar cuáles son estas diferencias, sobre todo en lo que concierne al modelo relacional y de desarrollo.

“La vida en un centro de menores conlleva un determinado modo de relacionarse y un tipo de vínculos afectivos”

El menor que viene de un centro de menores no sabe qué es vivir en familia.

El niño no sabe qué es tener unos padres, o una madre o un padre que le presten una atención individualizada y exclusiva.

“Vivir en una residencia para menores conlleva una experiencia de privación que comporta carencias físicas y psíquicas”

Según como esté organizada la residencia para menores, podrá haber más o menos posibilidades de establecer vínculos con el adulto (cuidador / cuidadora). En la medida en que pueda establecerse un trato más diferenciado, mayor será el desarrollo afectivo. Pero aún en la mejor de las instituciones de menores, la vida ha de estar organizada necesariamente en función de las necesidades grupales.

El niño se acostumbra y crece con unas pautas relacionales poco individualizadas, lo que impera es la disciplina y la norma.

En algunos casos, el personal hace turnos y varía lo que implica un trato indiferenciado para el niño.

El niño no tiene nada propio, nada le pertenece. Todo es compartido (la cama, los juguetes, la ropa...). Desde fuera, esto nos podría hacer pensar que en los centros para menores hay mucho compañerismo y que los niños están acostumbrados a compartir con el resto de los niños, pero por el contrario la mayoría de estos niños no saben relacionarse.



Para aprender a relacionarse, a interactuar con el otro, es necesario haber tenido la experiencia repetida de ser cuida-

do, atendido y respetado primero por el adulto referente. Éste debe transmitir estabilidad y contención a sus primeras necesidades.

Estos niños, muchas veces, no saben compartir ni jugar ya que nunca han tenido

nada propio, nada que sientan que les pertenece tan sólo a ellos y que pueden, por tanto, dejarlo o compartirlo. Un niño difícilmente podrá cuidar y respetar a otra persona si previamente él no lo ha vivido. Aprendemos a querer a partir del amor de quienes nos han cuidado.

“Algunos niños no saben compartir porque nunca nada les perteneció ni fue suyo en exclusividad para poder compartirlo o dejarlo”

Generalmente, son niños que manifiestan sentimientos de inseguridad debido a la falta de contención o apoyo emocional, determinado esto por la ausencia de una figura parental o de apego estable y significativa.

El paso por el centro de menores ha llevado a que el niño sea, en palabras de Eva Giberti, “desconfiado precisamente en aquello que los padres esperan darle: el afecto y la preocupación personalizada. Han pasado por situaciones dolorosas que lo llevan a desconfiar del adulto. Es fácil entonces que el niño sea muy dócil, hostil o distante”.

Frente al compañerismo que pudiéramos pensar que hay, en muchos casos aparecen intensos sentimientos de soledad que se manifiestan en

“No debemos perder de vista que muchos menores en adopción han aprendido a vivir para sobrevivir”

conductas de autoconsuelo y aislamiento expresadas con frecuencia, a través del movimiento corporal rítmico y estereotipado.

Muchos han aprendido a dormir solos soportando el miedo a la oscuridad o a la soledad, porque nadie los ha acompañado o tranquilizado para conciliar el sueño.

Muchos niños han tenido que adquirir una autonomía de manera precoz y llegan a la familia presentando unos hábitos que no les corresponden por la edad y vivencias que han tenido.



RECORDEMOS QUE...

Las carencias afectivas se encuentran determinadas por:

- Las diferentes y múltiples personas que lo han cuidado.
- El trato poco individualizado.
- El no haber estado en la mente de alguien que pudiera comprender y anticipar sus necesidades para así poder contenerlas.
- El no haber podido captar lo suficiente a un adulto cuidador para que éste prestase atención a su realidad.

Orientación previa a la escolarización.



“En los comienzos de la incorporación del menor a su nueva familia hay que anteponer la vinculación familiar a la enseñanza”

Cuando los niños institucionalizados en hogares y centros residenciales se incorporan a una nueva familia por la vía adoptiva, necesitan, antes de iniciar la escolarización, asimilar que una familia la componen personas que conviven y se quieren.

Inicialmente hay que procurar que el menor se sienta seguro, tranquilo, integrado..., que conozca su entorno familiar y social próximo, para que vaya poco a poco incorporándolo a su propia vida.

En los comienzos necesitan sobre todo la relación con los adultos en exclusividad, pues es de lo que han carecido, y es lo necesitan para crecer y desarrollarse.

Los padres tienen que valorar las capacidades y posibilidades del niño en el momento de iniciar la escolarización, respetando su proceso personal y evitando forzarle para que cumpla el ritmo marcado en el centro.

La decisión sobre cuál es el momento más adecuado para que el niño se incorpore al centro educativo, es un tema que inquieta a los padres, y la recomendación es que al menos hay que esperar las dieciséis semanas que la ley otorga por permiso de materno / paternidad, pero en muchas ocasiones convendría alargar este periodo, pues resulta insuficiente para que el menor pueda adaptarse a los cambios que en su vida supone integrarse en una familia, sobre todo si se trata de niños y niñas a partir de tres o cuatro años y además con un idioma diferente.

En los menores de hasta dos años, al menos durante su primer año, es mejor que permanezcan en casa y no se incorporen a la escuela infantil, aunque sea necesario contar con la colaboración de familiares o de cuidadores.

Si las circunstancias familiares obligan a escolarizarlo sin haber hecho un proceso previo de integración socio-familiar, conviene que la incorporación al medio escolar se haga de la manera más progresiva y paulatina posible y, si el colegio lo permite, es recomendable hacer visitas previas para que conozca sus instalaciones, las aulas, los compañeros, los profesionales...

Tampoco en los primeros momentos es conveniente que pasen la jornada completa, pues así les evitaremos angus-

tía, inquietud, temores e incluso el sentimiento de abandono que podría recordarles el centro de menores. El error, a veces, está en pensar que lo que necesitan es la relación con otros niños, olvidando que vienen de una convivencia intensiva con ellos. Es pues más beneficioso llevarle unas horas diarias en función de la programación del centro educativo.

El que en ocasiones los niños muestren cierto “aguante” y no se quejen de estar en el colegio, puede llevar a los padres a dejarles la jornada escolar completa con la intención de normalizar su incorporación. Lo conveniente en este momento sería establecer un diálogo entre padres y maestros sobre la inquietud, comportamiento, temores al respecto y tener la paciencia y confianza suficiente para esperar a que sea el propio niño el que vaya pidiendo quedarse más tiempo hasta cumplir el horario completo.

“Es importante respetar los tiempos que cada niño necesita para adaptarse a la nueva situación”

A veces los padres también desean escolarizar llevar pronto al hijo para evitar el aburrimiento que puede provocarle no estar con otros niños, para que no añore el centro del que proviene o para que note poco el cambio, pero el cambio ya se ha dado, ahora tiene una familia en exclusividad y esto el menor lo nota.

Si la situación familiar y social obliga a realizar el horario escolar completo, tampoco es muy recomendable que realice actividades extraescolares pues los niños necesitan descansar, jugar en el parque, pasear, dedicarles tiempo...., hay que tratar

“No hay que tener prisa a la hora de escolarizar al niño pues es más conveniente hacerlo cuando tenga las condiciones internas y externas necesarias y suficientes para reconocer y asimilar el nuevo cambio”

que estén tranquilos para que vayan ganando confianza, seguridad y afianzando el cariño, tienen que aprender a vivir en familia, saber lo que es un papá y una mamá, conocer a los familiares más cercanos, conocer el idioma, el entorno donde viven, el barrio...

Es básico que los menores aprendan a estar en el cole-

gio y lo integren en su actividad diaria como un lugar donde

se relacionan con otros y donde además de aprender se divierten, para esto los padres deben saber acompañar este proceso con flexibilidad y paciencia.

Llegado el momento, la incorporación al colegio conviene hacerla de forma gradual y progresiva.

La elección del centro educativo

La comprensión por parte de los profesionales de la educación, de las características de los menores adoptados facilitará la elección del centro más adecuado para cada niño.

Un criterio importante en la elección de colegio, puede ser su proximidad al domicilio, ya que esto facilitará la relación con otros menores del entorno y así podrá compartir espacios de ocio y juegos pudiendo establecer vínculos de amistad.



En el caso de los niños mayores, con el fin de conseguir una exitosa adaptación y evitar posibles fracasos, conviene valorar cual es el curso académico más adecuado en el que debería comenzar la escolarización.

Teniendo en cuenta su situación personal, podrá incorporarse al curso que le corresponde según su edad cronológica o comenzar en uno inferior con el objetivo de facilitar sus aprendizajes, en las condiciones en que la legislación lo permite.

La inquietud, los temores, la desconfianza ante lo desconocido, la falta de hábitos... que pueden manifestar los menores en el momento de su incorporación al colegio, tiene mucho que ver con su proceso de adaptación e integración y esto puede repercutir en la dificultad para seguir el ritmo de las actividades, para alcanzar una adecuada atención, para controlar sus impulsos...

“Es muy importante que los educadores estén informados sobre la adopción antes de la incorporación del niño a la escuela”

Es por tanto muy importante que los padres informen a los profesores sobre los hábitos, costumbres, actitudes...de su hijo para poder comprender mejor su comportamiento.

Privilegiar la socialización

Avanzar en el aprendizaje y alcanzar el nivel de la clase tiene mucho que ver con la seguridad y la confianza que el menor va alcanzando y con los vínculos que va estableciendo con su nueva familia, además de la comprensión del idioma y de todo lo que le rodea.

Los profesionales desde la escuela pueden ayudar a las familias a encontrar recursos, a adaptarse a la nueva situación, a comprender las dificultades del cambio, y las familias pueden ir recibiendo indicaciones o pautas educativas que les ayuden en este proceso de integración.

Los orígenes del menor son un tema que suele ocasionar dudas a la hora de abordarlo en el ámbito escolar. Algunas veces se pasa por alto con la intención de normalizar la situación, pero no es una cuestión que se deba obviar.

Sería recomendable que, con la participación de la familia, los maestros preparasen a los otros niños de la clase con anterioridad a la incorporación de un menor adoptado de otro país, destacando la igualdad y la diferencia de los seres humanos, el origen, la etnia, la lengua, la cultura, las costumbres... redundando en la riqueza de lo diferente, como lo vienen haciendo frente a otras circunstancias especiales de algún alumno.

Se trataría de dotar de recursos, herramientas y habilidades a los menores para vivir bien esta diferencia. Sería importante poder explicar que existen otras maneras de formar una familia, cada día más habituales.

Cuando los menores procedentes de adopción han podido establecer sólidos vínculos con sus familias adoptivas y han sido contenidos durante un periodo de tiempo en su hogar, tendrán más facilidad para incorporar nuevos conceptos.

Si por el contrario, se les somete a presiones y exigencias sin que los vínculos estén adecuadamente constituidos y sin recibir información sobre su propia historia, se verán limitados y entorpecidos sus aprendizajes.

“Es aconsejable privilegiar la creación de vínculos y la socialización al logro académico”

[...] RECORDEMOS QUE...

- En los comienzos de la incorporación del menor a su nueva familia, hay que anteponer la vinculación familiar a la enseñanza.
- No hay que tener prisa a la hora de escolarizarle pues es más conveniente hacerlo cuando el niño tenga las condiciones internas y externas necesarias y suficientes para reconocer y asimilar el nuevo cambio.
- Llegado el momento, conviene hacer la incorporación al centro educativo de forma gradual y progresiva.
- Privilegiar la creación de vínculos y la socialización al logro académico.
- Es muy importante que los educadores estén informados sobre la adopción antes de la incorporación del niño a la escuela.

Aspectos a tener en cuenta por los educadores.



“El primer aprendizaje que tendrá que hacer el niño es saber qué es tener unos padres, un hogar y una familia”

Los niños adoptados han sufrido abandono, han vivido en orfanatos o centros de acogida con pocos recursos. Son niños que ahora deben integrarse en un contexto nuevo y presentan necesidades especiales por su vulnerabilidad afectiva.

No es aconsejable escolarizar a un niño antes de que pueda sentirse vinculado a sus padres, esto le va a dar seguridad y confianza para abrirse a los demás y va a facilitar los aprendizajes. Hay que respetar las necesidades de cada niño para que poco a poco se vaya organizando la base de su capacidad de observar, pensar y de expresarse.

Por ello, al principio la necesidad más importante es permanecer el máximo tiempo posible con su nueva familia para favorecer el proceso de vinculación. El niño va a tener que adaptarse a su nuevo entorno con todos los cambios que ello conlleva (de lengua, de cultura, de hábitos, de costumbres, de clima, de alimentación...) y elaborar la pérdida de su anterior situación que, aunque tuviese carencias, era lo que conocía, y lo que le daba seguridad.

Cuando llegan, algunos de estos niños se muestran muy inquietos y no paran. El cambio y todo lo que conlleva, la inquietud por las novedades, los temores que sienten, se traduce en agitación.

Lo que necesitan en estos momentos es un ambiente de tranquilidad y que les permita sentirse seguros, donde puedan orientarse y organizarse poco a poco.

La vida escolar: un nuevo cambio

En estos momentos un nuevo cambio como el ingreso escolar podría aumentar más su inquietud y hacer más difícil la adaptación e integración de las normas y hábitos escolares.

La adaptación del niño y la creación de vínculos emocionales requieren tiempo, por ello se aconseja no correr mucho en "normalizar" la vida del niño y de la familia, ya que podría fomentarse una sobreadaptación.

Una de las principales preocupaciones de muchos padres es que se quede atrás en las adquisiciones de conocimientos académicos. Es una preocupación lógica pero hay que recordarles que los niños no avanzan en el aprendizaje esco-

lar hasta que no se sienten seguros en su nuevo entorno y hasta que no comprenden la lengua y aquello que les rodea.

La escuela puede recordarle momentos que vivió en el centro residencial, donde él era uno más del grupo, donde tenía que compartir todo con los demás, donde no había un trato individual.

“No se debe precipitar la incorporación del niño a la escuela, habrá que respetar su proceso de adaptación”

Cuando los padres dejan al niño en la escuela, esta separación podría evocar en el niño sentimientos de abandono.

En los primeros momentos es más importante para los niños crear un vínculo con adultos exclusivos para ellos, ya que es lo que no han tenido; posteriormente ya podrán socializarse con otros niños.

El niño adoptado viene con su historia anterior que está marcada por el abandono, por la institucionalización y en algunos casos por el maltrato, la negligencia y ciertas vivencias traumáticas.

Estas experiencias repercuten en su personalidad, en sus comportamientos, en su desarrollo y en su convivencia con los demás.

Es aconsejable que hablen de sus experiencias anteriores, esto nos permitirá entender sus dificultades.

Los niños adoptados tienen gran capacidad de adaptación. Son observadores y captan todo. Pero hay que tener en cuenta que deben:

- Adaptarse e integrarse a su nueva situación.
- Desarrollarse como todo niño.
- Reordenar sus vivencias anteriores (afectivas, cognitivas, sociales...)

“Es importante que la escuela y la familia colaboren centrándose en el niño y sus características para poder estimularle en su desarrollo y poder buscar soluciones en caso de surgir dificultades”

Informaciones que ayudan a los educadores

Es aconsejable que el profesor tenga información del niño, esto le va a ayudar a comprender ciertos comportamientos. Informaciones como:

- Los aspectos emocionales de sus vinculaciones previas y no los aspectos íntimos que tienen que ver con la vida privada del niño.
- La calidad del trato que se le ofrecía.
- Si había establecido un vínculo afectivo estable con algún adulto.
- El tiempo que hace que convive con su familia actual (si hace poco que está en periodo de acoplamiento y de acomodación).

Si el niño lleva cierto tiempo con la familia, será conveniente informar al profesor sobre:

- Cómo vivió el niño la primera escolarización.
- El tiempo que hace que ésta se produjo.
- Si el proceso de vinculación con su familia ya está más o menos consolidado.
- El grado de conocimiento de la lengua.
- La información que tiene el niño sobre su adopción.
- El nivel de madurez emocional.
- El desarrollo psicomotor.

Es fundamental la cooperación entre el colegio y la familia, deben mantener una línea de colaboración para detectar las posibles dificultades.



“Los profesores deben estar informados sobre la historia y la situación actual de los niños para comprenderlos y apoyarlos adecuadamente”

des y buscar soluciones en el día a día.

Hay que centrarse en el niño, en sus características, y en sus necesidades y no en las expectativas de los adultos.

Al cabo de un tiempo, algunos niños pueden llegar a presentar un empeoramiento de sus conductas (mentiras, agresiones, rabietas, fracaso escolar...) lo que el niño hace, una vez que se encuentra más seguro, es revivir su pasado: sus heridas, sus emociones. Los adultos a su alrededor deben estar pendientes para ayudarles a expresarse y saber tomar las decisiones pertinentes sobre cómo responderles.

El niño puede iniciar comportamientos regresivos para reparar los vacíos y esto es sano, pero también muy desconcertante. Estas conductas posibilitan avances emocionales si son detectadas y apoyadas por los adultos.



RECORDEMOS QUE...

Para poder comprender mejor las necesidades del niño, resultará de gran ayuda que maestros y profesores puedan tener información:

Sobre la historia anterior:

- Sus vinculaciones previas, respetando su vida privada.
- Si pudo establecer un vínculo estable con un adulto.
- El tiempo de convivencia con la familia actual.

Y sobre la situación actual:

- Cómo se está produciendo el acoplamiento y la adaptación a su familia.

- Cuánto tiempo lleva con la familia.
- Su desarrollo físico, emocional, cognitivo y de lenguaje.
- Cómo vivió la primera escolarización, si la hubo.
- La información que tiene el niño de su adopción.

La adopción en el aula.



“La familia es la unidad grupal natural básica de la sociedad”

La Declaración Universal de los Derechos Humanos define la familia como elemento natural y fundamental de la sociedad, reconociendo el derecho a su protección por la sociedad y Estado.

La familia es un hecho universal, corresponde a las experiencias básicas de las que se encuentra equipado el hombre y que a lo largo del tiempo se ha ido adaptando a las transformaciones resultantes de los cambios sociales.

Con estas premisas, podemos señalar que la familia, por encima de las transformaciones sociales y las diferencias culturales existentes, responde a una realidad en la que:

- la persona descubre su propia identidad,
- experimenta los lazos paterno y materno filiales,
- se crece en la fraternidad,
- se aprende la solidaridad intergeneracional,
- y se educa en la responsabilidad social.

Son estos algunos de los valores sobre los que descansa la institución familiar y que deben ser aprendidos en las primeras etapas de la formación del ser humano.

En esta línea, la Constitución Española de 1978 contempla entre los principios rectores de la política social y económica, “la protección social, económica y jurídica de la familia”, asegurando asimismo, “la protección integral de los hijos”.

“Los poderes públicos aseguran la protección social, económica y jurídica de la familia”

Distintas formas de integrarse en la familia

También se han producido cambios en la manera en que los niños se integran en sus familias que deben ser contemplados para no excluir a ninguno cuando se abordan los temas de familia. Hoy en día los niños llegan a sus familias por:

- Nacimiento biológico.
- Acogimiento familiar en familia extensa o en familia ajena.
- Adopción nacional o internacional.

Cada uno con sus particularidades, experiencias y vivencias que no deben ser obviadas.

Hablar de adopción en la familia

La transmisión de la información sobre la adopción es una tarea que corresponde a los padres. Ellos son los más adecuados para informar a su hijo o hija sobre las circunstancias que impidieron su permanencia con la familia biológica y la necesidad de encontrar una nueva familia para ellos.

Cada familia encuentra su forma particular de brindar esta información y resulta fundamental que se inicie desde los primeros momentos de la integración familiar –con un lenguaje adecuado y comprensible a la edad del niño– y sin obviar a ninguno de los participantes de la historia.

“No debemos olvidar que los hijos tienen diferentes maneras de integrarse en sus familias”

Este relato tiene que hacer referencia a:

- La existencia de la pareja que dio origen al niño.
- La esterilidad de los padres, si es el caso.
- El deseo de incorporar un nuevo hijo, si ya existen otros hijos.
- La estancia del menor en un orfanato o en una familia de acogida.
- Cómo y por qué fue dado en adopción.
- La irreversibilidad de la adopción.

La información no será desplegada de una vez y para siempre, necesita ser dosificada, reformulada y recreada en

diferentes momentos vitales del niño y su familia, y de acuerdo a las posibilidades de comprensión del niño en cada etapa de su desarrollo.

Hablar de adopción en el aula

El tema de la adopción puede surgir en cualquier momento en clase: a propósito de un tema sobre la familia, por el nacimiento de hermanos de alguno de los alumnos, por las diferencias étnicas entre un niño y sus padres, por la



llegada de un nuevo alumno, por la adopción de un nuevo hermano, ... por eso es fundamental que maestros y profesores dispongan de esta información para poder realizar un abordaje adecuado.

La confección de un árbol genealógico o el álbum de fotos son estrategias que utilizan maestros y profesores para abordar el tema de la familia, en especial en educación infantil y en los primeros ciclos de educación primaria.

No todos los niños disponen de estas fotos de sus primeras etapas de vida y esto les puede hacer sentir diferentes y en algunos momentos excluidos.

“La transmisión de la información sobre las circunstancias que motivaron la adopción es tarea de los padres”

Por ello, cuando se aborde el tema de la familia en clase resultará recomendable:

- Incluir desde el comienzo la alternativa de la adopción, antes de que el alumno adoptivo inicie el tema.
- Introducir lo antes posible las diferentes formas que posibilitan que un menor pueda integrarse como hijo: junto con

las familias en que el padre y la madre conciben al bebé, existen otras en las que el papá y la mamá van a buscar a un niño para convertirlo en su hijo.

■ Explicar que existen adultos que no pueden cuidar a los niños que han concebido, por distintos motivos, y que algunas instituciones se ocupan de vincular a esos niños con las personas que van a ser sus padres.

“Cuando se aborde el tema de la familia resultará recomendable incluir las diferentes formas en que un niño puede convertirse en hijo, hablar sobre la adopción, sobre los adultos que no pueden cuidar de los niños que han concebido y sobre el deseo de convertirse en padres de quienes adoptan”

Evolución de la noción de adopción

La comunicación sobre el pasado de los niños tiene dos protagonistas: padres y niños, cada uno con una tarea diferente. Los padres son quienes dan la información; y los niños quienes tienen que comprenderla e integrarla.

La capacidad de asimilación de la información por parte de los niños varía a lo largo de su desarrollo y en algunas ocasiones sorprende comprobar qué es lo que los niños comprenden de lo que se les comunica.



Es un proceso largo en el tiempo y requiere que se vaya elaborando a medida que los niños crecen.

En grandes rasgos el proceso es el siguiente:

■ **En los años preescolares** (3 – 5 años) en que los niños pueden contar que son adoptados, que estuvieron en la tripa de otra mujer, que sus papas los recogieron, pero sin una comprensión real de lo que estas palabras significan. Más bien es una repetición de las historias que les han contado. Para los niños de estas edades, una familia es la gente que vive en una misma casa. Y papas, los que conviven en el día a día, no existen otros.

■ **Durante los años escolares** (6 a 12 años) para los niños la familia es aquella que comparte lazos sanguíneos. Pueden diferenciar que adopción y biología son formas distintas de formar parte de una familia y comienzan a descubrir las implicaciones que tiene el ser adoptado: pertenecer a una nueva familia con pérdida de la familia biológica.

Pueden comprender la diferencia entre dos tipos de padres: adoptivos y biológicos, recibiendo éstos últimos diferentes denominaciones: padres biológicos, los que me tuvieron, los que me hicieron...

■ **En la adolescencia** (a partir de 12 años) algunas dudas se habrán resuelto y podrán ser capaces de ver la adopción como una relación permanente que implica transferencia legal de derechos de los padres biológicos a los adoptivos.

Son años de especial importancia en la construcción de la identidad y los adolescentes dedican mucho tiempo a tratar de responderse preguntas como ¿Quién soy? ¿Cómo soy? ¿Cómo me ven los otros?

“El proceso de comprensión de la noción de adopción es largo, y varía según la etapa de desarrollo en que se encuentren los niños”

Para los adolescentes adoptados suele suponer un esfuerzo adicional ya que el no disponer de toda la información sobre su vida previa a la adopción puede hacerles sentir más inseguros. Tienen la posibilidad de plantearse otras alternativas de cómo hubiera sido

su vida de no haber sido adoptados, y es muy probable que estos interrogantes despierten la necesidad de alcanzar nuevos conocimientos.

[...] RECORDEMOS QUE...

- La escuela debe integrar los nuevos modelos familiares para evitar que ningún niño o niña pueda sentirse excluido.
- Los hijos tienen diferentes maneras de formar parte de sus familias.
- La transmisión de la información sobre las circunstancias que motivaron la adopción es tarea de los padres.
- Cuando se aborde el tema de la familia resultará recomendable incluir las diferentes formas en que un niño puede convertirse en hijo, hablar sobre la adopción, sobre los adultos que no pueden cuidar de los hijos que han concebido y sobre el deseo de convertirse en padres de quienes adoptan.
- El proceso de comprensión de la noción de adopción es largo, varía según la etapa de desarrollo en que se encuentren los niños.



La diversidad en el aula.

“En nuestra Comunidad convivimos actualmente más de cien nacionalidades”



Actualmente, la migración es un fenómeno global que repercute cada vez en mayor medida en la realidad histórica, económica, demográfica, cultural, educativa y sanitaria de todos los países.

Cuando nos sentamos a reflexionar sobre la inmigración en el ámbito educativo nos encontramos con dos aspectos de esta realidad cada día más numerosos: los niños que emigran por seguir el rumbo de unos padres que desean una vida mejor, y los niños que emigran por haber encontrado una nueva familia lejos de su país de origen.

Niños que dejan tras de sí todo lo que hasta ahora les era familiar: su idioma, sus costumbres, sus olores, sus afectos.... para enfrentarse a una realidad desconcertante, desconocida: nueva cultura, nuevo idioma, nuevos afectos, nuevos padres.

En nuestra Comunidad convivimos actualmente más de cien nacionalidades.

Niños y niñas de orígenes diversos, con diversidad de culturas, de lenguas, de situaciones familiares, con historias diversas y necesidades emocionales y cognitivas diferentes comparten las aulas con los niños autóctonos.

Un reto para maestros y profesores que deben hacer un gran esfuerzo para lograr integrar tanta diversidad.

La escuela desempeña un papel crucial en la integración de los niños y jóvenes de origen extranjero. Es el lugar de encuentro de menores de diversos contextos sociales y culturales, y es uno de los espacios fundamentales de establecimiento de relaciones entre iguales.

“El ámbito escolar desempeña un papel crucial en la integración de los niños y jóvenes de origen extranjero”

Lo diverso no siempre resulta problemático

No todo lo diverso tiene por que resultar problemático. En cada grupo social la imagen de “los otros” se articula de una forma específica.

La imagen que tengamos de “los otros” dependerá de la manera en que podamos percibir las diferencias: de forma positiva, indiferente o inadmisibles.

La mayor congruencia o distancia entre colectivos dependerá del tipo de diferencias que se atribuya como característica principal a los demás.

“Encontrar elementos comunes que permitan un intercambio cultural fluido puede hacer que el “problema de las diferencias” deje de ser problemático”

Habrà, entonces, grupos con los cuales nos resulte fácil convivir, otros a los que se puede tolerar y algunos con los que la convivencia resulte imposible.

Siempre existen elementos comunes que permiten un intercambio fluido, siempre existen diferencias que permiten un enriquecimiento mutuo o una coexistencia no problemática, y las diferencias pueden ser negociadas a partir de un marco de reglas de juego consensuales.

Maestros y profesores frente a lo diverso

La integración a la vida escolar de los niños de origen extranjero dependerá del lugar que lo diverso, lo diferente, tenga en nuestra sociedad, y en particular en los maestros, padres y niños que compartan el mismo espacio educativo.

No siempre la agilidad del cambio social se corresponde con el cambio de actitudes, y aún es posible que algunos niños y jóvenes reciban actitudes o comentarios discriminatorios por sus diferencias.

Existen tres posicionamientos hipotéticos desde donde los docentes pueden acercarse al alumnado culturalmente diverso:

■ **Cuando no los perciben como un problema especial.** Visión que se tendría especialmente frente a los alumnos que se escolarizan desde Educación Infantil, en donde no existen barreras idiomáticas y se los percibe como alumnos “normalizados”.

■ **Cuando los perciben como un problema.** Su presencia se percibiría como una alteración de la normalidad en los centros, presentan dificultades o resistencias al traba-

jo de los profesores, especialmente si se integran a partir de la Educación Primaria, debido a su retraso curricular, la falta de hábitos de estudio, las dificultades con el idioma, por lo que requieren de apoyos específicos para compensar esos déficits.

■ Cuando perciben que todos tienen que adaptarse a la nueva realidad. Las diferencias y dificultades se considerarían principalmente como derivadas de la desigualdad social y no tanto desde la especificidad cultural.

“La integración a la vida escolar de los niños de origen extranjero dependerá del lugar que lo diferente tenga en nuestra sociedad”

Según sea el enfoque personal de cada profesor, diferente será también la posibilidad de integrar la diversidad en el aula.

Alumnos con diversidad de necesidades

Nuestra legislación educativa prima la edad del alumno como criterio para la incorporación a la educación sistematizada.

La realidad social actual ha hecho que nuestra población escolar sea cada vez más diversa. Progresivamente aumenta el número de niños de origen extranjero que se incorporan a nuestras aulas (provenientes tanto de la inmigración como de la adopción internacional), cada uno de ellos acompañado de sus propios procesos de duelo por las pérdidas.



“Es importante atender las diversas particularidades personales de cada niño para tratar de minimizar el riesgo de fracaso escolar”

No siempre son contempladas las situaciones personales de cada niño, sus particularidades o sus necesidades afectivas.

Algunas veces, la rigidez en la aplicación de este criterio puede dificultar los futu-

ros logros de algunos niños, precipitándolos a situaciones de fracaso escolar.

Sentirse diferente

Ser diferente a los padres adoptivos puede resultar doloroso y difícil de aceptar para algunos niños que se han incorporado a sus familias por medio de la adopción.

Esta diferencia remite siempre al origen diferente, al recuerdo de las experiencias previas al ingreso a la familia, y a la situación de abandono que originó la necesidad de encontrar una nueva familia.

Pertenecer a una etnia o color diferente al de la mayoría de los compañeros de clase también puede convertirse en motivo de malestar y de sufrimiento para algunos niños.

La necesidad de ser aceptado e integrado como uno más del grupo puede verse dificultada si las diferencias étnicas cobran un lugar discriminatorio dentro de la clase.

La necesidad de un tiempo diferente en la adquisición de los aprendizajes, algunas formas diferentes de relacionarse con los compañeros, y el despliegue de algunas conductas diferentes también hacen que los niños se perciban a sí mismos como distintos, menos valiosos, con menos motivos para ser aceptados, y esto tiene repercusiones en su autoestima.

“No debemos perder de vista que ser y sentirse diferente puede ser motivo de malestar y sufrimiento para algunos niños”

Ser y sentirse diferente, muchas veces, obliga a los niños a tener que dar cuenta de las razones que motivan estas diferencias. Y, ni todos los niños, ni en todas las circunstancias, tienen interés en explicarlas.

Los niños “diferentes” pueden sentirse menospreciados, excluidos, y, en algunas ocasiones, su reacción frente al rechazo a lo diferente puede manifestarse a través de conductas agresivas.



RECORDEMOS QUE...

- El ámbito escolar desempeña un papel crucial en la integración de los niños y jóvenes de origen extranjero.
- Cuando las diferentes culturas pueden ser percibidas como productos sociales, atravesados por las pluralidades internas y sujetas a modificaciones en función de las circunstancias históricas, el “problema de las diferencias” deja de ser tan problemático.
- La integración a la vida escolar de los niños de origen extranjero dependerá del lugar que lo diferente tenga en el imaginario de nuestra sociedad.
- Atender a la diversidad de particularidades personales de cada niño puede ayudar a evitar situaciones de fracaso escolar.
- No debemos perder de vista que ser y sentirse diferente puede ser motivo de malestar y sufrimiento para algunos niños.

Vínculo y aprendizaje.

“Los niños que han vivido en una institución, en un ambiente rígido con pocos estímulos, pueden manifestar conductas opuestas”



Cuando los niños adoptados inician la escolarización pueden sentirse en inferioridad de condiciones: por las dificultades que les presenta la nueva lengua, por el retraso en su desarrollo psicomotor, por su vulnerabilidad emocional... que puede llevarlos a desarrollar conductas de inquietud o de inhibición por la ansiedad que les produce la presión a la que se encuentran sometidos.

Los niños que han vivido en una institución, en un ambiente rígido con pocos estímulos, pueden manifestar conductas opuestas: tranquilos en unas situaciones y activos y desorganizados frente a otras.

Esto nos señala que el niño no puede integrar de golpe todas las novedades que ocurren en su nuevo entorno, tanta información nueva les provoca estados de excitación o de inhibición.

No todos los niños en adopción van a presentar un nivel

más bajo de desarrollo, pero es natural que al principio sea más bajo ya que han sufrido carencias emocionales y ello repercute en su desarrollo global, en su seguridad y en su aprendizaje.

“Algunos niños pueden presentar un nivel inicial más bajo en su desarrollo como resultado de sus carencias emocionales y ello puede tener repercusiones en su desarrollo global, en su seguridad y en el aprendizaje”

Vínculos, atención y concentración

Hay niños que, por la irrupción de recuerdos de su pasado o por el temor que les despierta un nuevo abandono, no pueden pensar ni atender adecuadamente. Esta falta de seguridad influye en su proceso de aprendizaje:

- En la atención, que puede ser dispersa.
- En el grado de motivación, que puede ser bajo.
- En la capacidad de concentración, que en ocasiones se ve disminuida.
- En la memorización y retención de conceptos, con olvidos rápidos o vacíos de memoria.

Por ello, pueden tener más posibilidades de presentar dificultades en el aprendizaje académico.

“La falta de seguridad afectiva afecta la capacidad de atención, concentración y memorización”

Algunos de ellos no han recibido escolarización previa y van a tener que hacer un esfuerzo mayor para tratar de alcanzar el nivel de los aprendizajes que realizan los niños de su edad.

Vínculos y normas

Al principio algunos niños pueden aparentar ser muy “sociales”, se van con todos, parecen muy autónomos.

Sin embargo, esta sociabilidad exagerada puede ser considerada como un indicador de apego inseguro, que se relaciona con su experiencia de abandono. Por esta razón, algunos niños pueden presentar dificultades para:

- Asimilar las normas.
- Mantener una relación adecuada con la realidad.
- Cumplir con sus obligaciones si no se les repiten constantemente las cosas.
- Ser desobedientes.
- No poder sostener sus buenas intenciones de forma duradera.
- Sentir que no son como los demás niños.
- Controlar sus deseos y explotan con facilidad.
- Tolerar mal la frustración.
- Desarrollar una autoestima positiva.

“La dificultad para aceptar normas y límites guarda estrecha relación con la dificultad para mantener vínculos seguros y estables”

Vínculos y lenguaje

Algunos de los niños adoptados que han estado acogidos en instituciones probablemente no hayan tenido figuras adultas estables con las que interactuar.

Es probable que hayan escuchado y hablado poco en su lengua materna y tengan un lenguaje limitado. El desconocimiento de la propia lengua puede estar ligado a la falta de vínculos de comunicación y de intercambios afectivos.

Lenguaje es comunicación, si los niños no han tenido posibilidades de interactuar difícilmente hayan desarrollado conductas comunicativas.



Algunos niños pueden presentar trastornos en la adquisición del lenguaje. El desarrollo del lenguaje está condicionado por la interacción entre el niño y los demás. Un niño con escasa interacción con figuras adultas estables va a presentar dificultad en el desarrollo del lenguaje.

Una vez que los niños se han adaptado a su nueva realidad y se ha consolidado el proceso de apego a su familia adoptiva se observan grandes progresos en la evolución de la nueva lengua, un buen indicador de los cambios que producen las interacciones relacionales que están teniendo con adultos estables.

El lenguaje coloquial que permite la interacción con los otros suele adquirirse con bastante agilidad. No sucede lo mismo con la comprensión de conceptos de mayor complejidad. En algunas ocasiones, y aunque los niños hayan adquirido un elevado nivel de comprensión y expresión en la nueva lengua, pasado un tiempo pueden presentarse dificultades en:

- Comprender términos abstractos.
- Comprender historias de lecturas más complejas.
- Seguir instrucciones multi-secuenciales.
- Comprender preguntas conceptuales o hipotéticas.

Por ello, es necesario estar pendientes de sus progresos y dificultades para facilitarles la atención adecuada lo antes posible (ver guía de recursos en el anexo).

Es importante que los niños estén informados sobre su historia de adopción, el desconocimiento influye en su desarrollo psico-emocional, y puede tener repercusiones en sus conductas y aprendizajes.

“Lenguaje es comunicación, si los niños no han tenido posibilidades de interactuar difícilmente hayan desarrollado conductas comunicativas”

Si se les impide el acceso a esta información, los niños pueden sentirse engañados.

Aún los niños más pequeños tienen recuerdos, tal vez borrosos o fragmentados.

Esta ocultación, en algunos casos, puede dificultar los procesos de pensamiento, de atención y de expresión, presentando por esta razón los niños dificultades en el lenguaje.

Los padres y el aprendizaje

Los educadores deberían percibir las emociones que el aprendizaje de los hijos despierta en los padres adoptantes. Para algunos de estos padres resulta difícil aceptar que su hijo tiene dificultades para aprender. Pueden llegar a sentirse responsables del problema y percibir que de alguna manera han fracasado.

No han fracasado, y la escuela puede ayudarles a comprender esto. No es aconsejable que se dejen llevar por su angustia. Esta actitud puede transmitir al niño la idea de que están sufriendo por él.

Los padres, en algunos casos, pueden mostrar un sentimiento de enfado hacia el niño porque interpretan sus dificultades como una crítica a su forma de crianza.

El hecho que el niño necesite ayuda especial quizás les avergüence y pueden considerarlo como una desvalorización de su capacidad para ser padres. El niño puede percibir esta situación y sufrir, sentir que defrauda las expectativas depo-

sitadas en él, y actuar, en consecuencia, mostrando conductas violentas o de retraimiento.

En ocasiones, los padres adoptivos pueden estar sobre involucrados en el desarrollo y en la educación de sus hijos.

Los niños se sienten bien con ellos mismos cuando el medio les proporciona apoyo y seguridad. Si el entorno del niño se muestra demasiado crítico, el niño se sentirá incapaz de realizar una tarea.

En todos los casos, y más aún en estas situaciones, los educadores deben ayudar a los padres a aceptar a sus hijos y hacerles sentirse bien con ellos mismos a pesar de sus limitaciones.

Los maestros pueden ayudar a los padres a:

- Aceptar las limitaciones de sus hijos.
- Descubrir sus habilidades.
- Aceptar las aptitudes de sus hijos.
- Comprender que las habilidades de sus hijos pueden ser distintas de las de ellos.
- Valorar los éxitos en función de las capacidades y limitaciones de sus hijos.
- Apoyar y elogiar los éxitos, por pequeños que sean.
- Ayudar a sus hijos para que acepten sus dificultades y que se sientan orgullosos de sus logros y habilidades.
- Aceptar a sus hijos tal como son, entonces ellos se sentirán libres para ser ellos mismos. Así surgirán sus capacidades.

“Familia y educadores han de actuar coordinadamente en la valoración de los logros y dificultades de los niños para facilitar el desarrollo de todas sus capacidades”

Apego y aprendizaje van unidos

Es necesario valorar la cantidad y dificultad de los aprendizajes, teniendo en cuenta la situación particular de cada niño,

y ser realistas con los objetivos y ritmos de aprendizaje, que deben ser acordes a la madurez de cada niño en particular.

Algunos de los niños pueden reclamar más atención y protección que el resto de la clase. Hay que alabar sus logros, por pequeños que puedan parecer, mostrándoles constantemente que se les valora, animarles para que sean más productivos.



Los niños no suelen presentar avances académicos hasta que no se sienten suficientemente seguros y apoyados en el nuevo entorno, y hasta que no han sido capaces de comprender la nueva lengua y todo aquello que les rodea.

“Es necesario valorar la cantidad y dificultad de los aprendizajes que se proponen al niño según sus características particulares para poder establecer los objetivos y ritmos de aprendizaje acordes a su madurez”

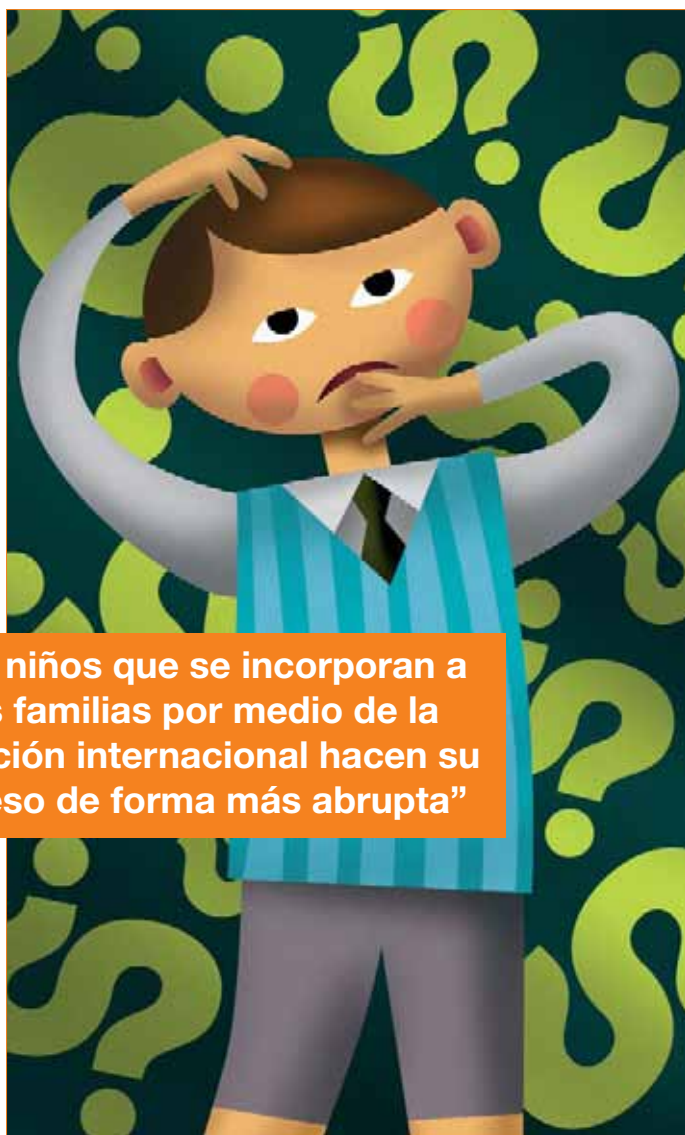
Cuando los niños se sienten seguros se atreven a explorar, a entrar en contacto con su ambiente y pueden aprender. En caso contrario, sus energías sólo se centran en la supervivencia.

El niño debe sentirse un individuo querido y deseado, así su actitud frente a lo desconocido será la de indagar y explorar lo que le rodea, sólo así podrá aprender.

[...] RECORDEMOS QUE...

- Algunos niños pueden presentar un nivel inicial más bajo en su desarrollo, como resultado de sus carencias emocionales y ello puede tener repercusiones en su desarrollo global, en su seguridad y en el aprendizaje.
- La falta de seguridad afectiva afecta a la capacidad de atención, de concentración y de memorización.
- La dificultad para aceptar normas y límites guarda estrecha relación con el proceso de vinculación.
- Lenguaje es comunicación, si los niños no han tenido posibilidades de interactuar difícilmente hayan desarrollado conductas comunicativas.
- Familia y educadores han de actuar coordinadamente en la valoración de los logros y dificultades de los niños para facilitar el desarrollo de todas sus capacidades.
- Es necesario valorar la cantidad y dificultad de los aprendizajes que se proponen al niño según sus características particulares para establecer los objetivos y ritmos de aprendizaje acordes a su madurez.

Dificultades en el aprendizaje.



“Los niños que se incorporan a sus familias por medio de la adopción internacional hacen su ingreso de forma más abrupta”

La situación de ingreso al ámbito educativo no es vivida igual por los niños autóctonos y los niños de adopción nacional que por los niños de adopción internacional.

Los niños nacidos en nuestra comunidad dominan la lengua, han recibido una estimulación acorde a su edad, realizan un ingreso paulatino, y tienen fuertes sentimientos de pertenencia a su familia.

Los niños que se incorporan a sus familias por medio de la adopción internacional hacen su ingreso de forma más abrupta, cuando aún no dominan el nuevo idioma, con una estimulación que casi siempre ha resultado escasa, mientras se acomodan a la nueva cultura, al mismo tiempo que se encuentran en las etapas iniciales del proceso de vinculación afectiva a su nueva familia.

Aprender no es igual para todos

Por las experiencias previas de carencias afectivas, escasa estimulación, retrasos en el desarrollo psicomotor, maltrato, abandono, negligencia en los cuidados básicos, y falta de experiencia en la adquisición de aprendizajes sistematizados se hace necesaria una valoración de sus especiales necesidades educativas para poder integrarle en el nivel adecuado a su madurez, tarea que desempeñan los Equipos de Orientación Educativa y Psicopedagógica (E.O.E.P.).

Estos Equipos son los responsables de la Orientación Educativa en las etapas de Educación Infantil y Primaria. Las funciones que tienen encomendadas son:

- Apoyo continuado a los centros y su profesorado en la adopción de medidas de atención a la diversidad y adaptación del currículo que el alumnado con discapacidad pudiera precisar.
- Identificación de las situaciones y circunstancias de riesgo o desventaja, detección temprana y promoción de la intervención adecuada.
- Participación en Comisiones de Escolarización para asignación de plaza escolar a los alumnos con posibles necesidades educativas específicas que se incorporan al sistema educativo, tanto en periodo ordinario como a lo largo del curso.

■ Evaluación psicopedagógica de los alumnos con necesidades educativas especiales asociadas a condiciones personales de discapacidad, sobredotación o trastornos de la personalidad o la conducta, y determinación de la modalidad educativa y propuesta de escolarización adecuada.

De esta manera se evitaría la situación de frustración y falta de motivación que pueden terminar presentando algunos niños cuando no pueden cubrir las expectativas que los adultos –tanto los padres como los maestros – depositan en ellos.

Se espera del niño que se adapte rápidamente a la vida escolar, al ritmo de la clase - mayormente integrada por niños con experiencias vitales diferentes-, junto a un grupo numeroso de compañeros y guiados por maestros que, en muchos casos, no pueden dedicar tiempo a las necesidades particulares de todos y cada uno de sus alumnos.

“Las vivencias que han experimentado los niños adoptados pueden traer como consecuencia algunas dificultades iniciales que afectan a su capacidad de aprender”

Dificultades más frecuentes

Padres y educadores hacen referencia a que algunos de los niños presentan:

- Dificultades en la comprensión y el uso del idioma.
- Dificultad para entender conceptos abstractos.
- Dificultades para concentrarse en la tareas.
- Una gran inquietud que no les permite permanecer en una misma tarea durante períodos de tiempo prolongados, saltando de un estímulo a otro.
- Un bajo rendimiento académico.

En algunos casos los niños presentan un desempeño escolar razonable. Estos logros se obtienen con el esfuerzo y la dedicación que sus madres y padres ponen en la ayuda de las tareas realizadas fuera del horario escolar.

“Algunos niños pueden presentar dificultad para comprender el nuevo idioma, para centrarse en las tareas y pueden tener un bajo rendimiento académico durante las primeras etapas”

Este sobreesfuerzo conlleva entre dos y cuatro horas diarias, creando un clima familiar de desgaste, con enfados, frustraciones y castigos que hacen que completar las tareas se convierta en un auténtico infierno para todos.

Los niños en la escuela

A los niños les gusta ir a clase y estar con sus amigos. Pero algunos reconocen que:

■ Con respecto al aprendizaje:

Les cuesta aprender.

Muchas veces se les olvidan las cosas que han aprendido.

Aunque quieren prestar atención no siempre pueden.

Tienen muchas tareas.

No pueden con todas ellas.

No pueden ser constantes.

Se cansan pronto de las tareas.

Tienen dificultad para concentrarse.

No pueden prestar toda la atención que se les solicita.

■ Con respecto a sus emociones:

No pueden controlar la rabia.

Ni el miedo.

Ni la tristeza.

Son muy impacientes.

No pueden poner control a sus impulsos.

Se sienten inquietos.

Necesitan la satisfacción rápida de sus necesidades.

No toleran el malestar.

■ Con respecto a su forma de vinculación:

Les preocupa defraudar a los que quieren.

Sienten temor a que se les regañe si no cumplen con sus obligaciones.

Tienen poca tolerancia a la frustración.

No aceptan bien las críticas.

Tienen poca autonomía para iniciar actividades por su propia cuenta.

Son muy dependientes, en especial de los adultos.

Necesitan mucha ayuda.

Necesitan que se les preste más atención que a otros niños.



■ Con respecto a sí mismos:

Se perciben como malos.

Muchas veces se sienten tontos.

Parecen incapaces.

Se sienten culpables de lo que les sucede.

Se muestran agresivos.

En ocasiones pueden parecer peligrosos.

Les lleva mucho tiempo perder el miedo a un nuevo abandono.

Los padres frente a la escolarización

El ingreso en la vida escolar de los hijos es un acontecimiento emocionante en la vida de todos los padres, pero un acontecimiento no exento de temores y ansiedades.

Para las familias adoptivas es un momento particular ya que en muchas ocasiones se reavivan las inquietudes con respecto a “lo biológico”, a la herencia de la inteligencia, ya que en ocasiones se presupone que la pertenencia del niño por origen a un grupo social con grandes carencias, puede tener repercusiones futuras en sus capacidades intelectuales.

“Algunas veces, los niños se sienten diferentes a sus compañeros en cuanto a su capacidad de aprender, a su manera de vincularse, a la forma de vivenciar sus emociones y en la percepción que tienen sobre sí mismos”

Algunas familias adoptivas se esfuerzan en negar las diferencias, parecen no tomar en consideración las experiencias tempranas infantiles que hayan podido vivir sus hijos (abandono, institucionalización, carencias afectivas...), y les resulta muy difícil aceptar que sus hijos no logren los mismos progresos y en el mismo tiempo que los otros niños de la clase.

En su intento por borrar estas diferencias, suman a las horas escolares una serie de actividades extra (idiomas, deportes, estudios musicales...) que dificultan no sólo el proceso de aprendizaje, sino que interfieren en el proceso de vinculación afectiva familiar que se está produciendo.

“El intento por negar las diferencias en el rendimiento escolar puede llevar a algunas familias al exceso de estimulación de los niños y esto puede tener repercusiones en la creación del vínculo afectivo”

La ansiedad que se genera en algunos padres, frente a la lentitud en los logros académicos o las dificultades en la socialización, es de tal envergadura que se involu-

cran personalmente en una tarea pedagógica maratoniada que termina produciendo efectos contrarios a los deseados tanto en los rendimientos del niño como en la relación afectiva que los une.

Las causas de las dificultades

Si tomamos en consideración las circunstancias de las que parten los niños y niñas, el esfuerzo emocional que supone la vinculación a su nueva familia, y la integración a su nueva realidad podremos encontrar explicación para algunas de sus dificultades.

Frecuentemente podemos encontrar que se deben a:

- El choque entre su escasa estimulación previa y la hiperestimulación que reciben desde su llegada a la nueva realidad
- La dificultad para adquirir nuevos hábitos de aprendizaje
- La utilización de patrones de conducta que resultaban apropiados para situaciones anteriores pero que carecen de utilidad en la nueva
- La energía emocional que consume el proceso de apego y vinculación en sí mismo y que no permite disponerla para otras situaciones de aprendizaje
- Y por último, la ocultación de información sobre la adopción que interfiere en su curiosidad por aprender, debido a la inhibición que produce en su capacidad de incorporar cualquier otro conocimiento nuevo.



Cuando se presentan dificultades, pediatras y maestros orientan a las familias a la consulta médica: neurólogo, psiquiatra, logopeda... A menudo, por la sintomatología que presentan, pueden ser erróneamente diagnosticados como niños que padecen:

- Síndrome de déficit de atención
- Hiperactividad
- Autismo
- Retraso mental
- Psicopatía

En algunas ocasiones pueden no ser tomadas en consideración las secuelas de sus dificultades emocionales causadas por el maltrato físico, abusos, negligencia, las separaciones traumáticas, pérdidas vinculares, maltrato institucional, pobreza y agresiones.

Es necesario relacionar los síntomas que se detectan con las experiencias de su historia vital, con el proceso de integración afectiva a la nueva familia y a la realidad que les circunda. De esta manera se abre camino a posibilitarles una ayuda terapéutica adecuada.

“En ocasiones, los niños, pueden resultar erróneamente diagnosticados cuando se atiende a los síntomas que presentan sin tener en consideración sus circunstancias de abandono e inseguridad vincular”

El aprendizaje y la información acerca del origen

Para constituir la identidad como persona es necesario saber quién soy, y de dónde vengo para, desde allí, proyectar qué deseo ser. Las metas y realizaciones futuras están inevitablemente relacionadas con nuestra historia individual.

Cuando las familias omiten o tergiversan la información acerca del origen pueden promover en el niño la necesidad de bloquear toda pregunta que pueda crearles conflicto con ellos.

Los niños precisan sentirse seguros con sus padres, verificar el amor que les tienen y el cuidado que les proporcionan, por lo tanto evitan preguntar sobre situaciones que advierten que resultan conflictivas para los padres.

Inhiben su capacidad de preguntar, su curiosidad y, de esta manera, disminuyen, bloquean o anulan su deseo de conocer.

Este deseo de aprender es el que regula la necesidad de averiguar, avanzar en lo desconocido, apropiarse y disponer de los conocimientos que constituyen un capital de gran importancia para todo ser humano.

La falta de información sobre el origen, la información falsa o la falta de respuesta a las cuestiones que plantea un niño informado son advertidas por los hijos como “algo que no se debe saber”, algo que no hay que incorporar a su cabeza. Esta situación le lleva a la creencia de que saber resulta peligroso, que puede poner en peligro el amor que le tienen sus padres, y así aprende que no debe ser curioso. Y si inhibe su curiosidad, su deseo de aprender cosas nuevas, intercepta la posibilidad de incorporar experiencias y conocimientos nuevos.

“Las dificultades parentales en la transmisión de la información acerca del origen pueden tener repercusiones en el proceso de aprendizaje del niño”

Otras formas de exteriorizar que algo en la relación entre padres e hijos no es fluida, tiene su manifestación a través de trastornos de conducta como la dificultad para concentrarse en una tarea durante un tiempo; la angustia por permanecer separados de sus padres durante algunos períodos de tiempo.

Son maneras de manifestar su inseguridad en el nuevo vínculo y el temor a que estas figuras que resultan importantes para el niño puedan desaparecer sin explicaciones, como les ha sucedido anteriormente.

De esta manera una dificultad de los adultos puede tener consecuencias en los hijos, y es en la escuela donde se evidencia el conflicto.



RECORDEMOS QUE...

Las vivencias que han experimentado los niños adoptados pueden traer como consecuencia algunas dificultades que afectan su capacidad de aprender.

- Para comprender el nuevo idioma.
- Para centrarse en las tareas.
- Bajo rendimiento académico.
- Inadecuado control de su impulsividad
- Escasa tolerancia a la frustración.
- Mayor necesidad de atención por parte del adulto que los demás niños.
- El exceso de estimulación tiene repercusiones en la creación del vínculo afectivo.
- Si no se atiende a sus circunstancias de abandono e inseguridad vincular pueden resultar erróneamente diagnosticados.
- Las dificultades en la transmisión de la información acerca del origen tienen repercusiones en la capacidad de incorporar nuevos conocimientos.

Dificultades en el proceso de vinculación.



“No siempre el entorno que les ha rodeado ha sido adecuado para satisfacer las necesidades propias del desarrollo infantil”

Los niños que se incorporan a su nueva familia por medio de la adopción previamente han establecido vínculos afectivos, han creado su propia historia, traen consigo un cúmulo de vivencias, recuerdos y experiencias.

No siempre el entorno que les ha rodeado ha sido adecuado para satisfacer las necesidades propias del desarrollo infantil.

En algunas ocasiones, la falta de figuras de apego seguro en las primeras etapas de su vida, por los cambios frecuentes del personal cuidador de las instituciones donde han permanecido, tiene su repercusión frente a cada nuevo intento de vinculación.

En ocasiones los niños muestran, en los primeros momentos, reacciones contradictorias y ambivalentes que se manifiestan en los momentos de separación y de reencuentro.

En ocasiones, al ser cogidos en brazos pueden reaccionar con actitud de lejanía, con agitación rabiosa, con una mezcla de deseos de contacto y rechazo emocionales, con resistencia a dejarse consolar.

Estas reacciones pueden alternar entre tristeza, pérdida de respuestas emocionales, retraimiento, reacciones agresivas, temor o hipervigilancia, insensibles en algunas ocasiones al consuelo.

Este tipo de dificultades en la vinculación son frecuentes en los niños que han tenido cuidados inadecuados y, en ocasiones, vienen acompañadas de comportamientos en forma de “conducta pegajosa” o una “afectividad indiscriminada” hacia los extraños, con manifestaciones de llamadas de atención.

La falta de figuras de apego seguro durante las primeras etapas de vida tiene repercusiones en cada nuevo intento de vinculación.

La relación con los compañeros

Estas circunstancias repercuten también en la relación con sus compañeros presentándose, en ocasiones, dificultad para establecer relaciones afectivas íntimas con los pares.

Dificultades en el proceso de vinculación.

En la mayoría de los casos, los niños muestran interés en las relaciones con los compañeros, pero las relaciones sociales se encuentran empobrecidas, y la actividad lúdica resulta inhibida por respuestas emocionales negativas.

No son infrecuentes, en este aspecto, los episodios de agresión con los iguales, e incluso de autoagresión.

Actúan por medio de conductas aprendidas que han sido de utilidad, e incluso de supervivencia afectiva, en situaciones anteriores y que en la nueva realidad no resultan adecuadas.

No es tarea sencilla para estos niños “desaprender” esas formas de relación y aprender otras nuevas que les permitan una mejor vinculación con sus pares.

“Los niños muestran interés en las relaciones con los compañeros, pero las relaciones sociales se pueden encontrar empobrecidas por respuestas emocionales negativas”

Las dificultades de vinculación en el aula

Con certeza, son las que preocupan en mayor medida a padres y profesores. Pueden ser interpretadas como una forma de evaluación con la que los niños ponen a prueba al nuevo entorno y la tolerancia que manifiesta para aceptarlos.

Algunos niños adoptados pueden mostrar su inseguridad afectiva a través de múltiples manifestaciones. Las más frecuentes pueden ser:

■ **Angustia de separación:** manifestaciones de ansiedad excesiva frente a la separación o alejamiento de los padres.

Algunos niños sienten con mayor intensidad la separación y la soledad. Perciben que sus padres los han dejado y otros nuevos los han ido a recoger y desconocen si ésta será, o no, su familia definitiva.

■ **Respuestas de exceso de movimientos o inestabilidad:** son los niños que no paran o no pueden permanecer desarrollando la misma actividad durante un periodo prolongado de tiempo, mostrando de esta manera su inseguridad.

En ocasiones se confunde esta inestabilidad emocional con síntomas de hiperactividad - con o sin déficit de atención -, y los niños pueden resultar erróneamente diagnosticados y medicados.

- **Conductas agresivas:** manifestaciones agresivas verbales y / o de violencia física.
- **Negativismo, desobediencia o rebeldía:** comportamientos de oposición provocativa a las figuras de autoridad; negación continuada a realizar una actividad y aparición de rabietas cuando se les contraría.
- **Dificultades en el sueño:** terrores nocturnos, temores, pesadillas, gritos durante el sueño, períodos de despertar brusco, que nos hablan de sus temores y angustias.
- **Enuresis funcional:** emisión involuntaria y repetida de orina durante el día o la noche a una edad en la que se supone logrado el control de esfínteres.

Son los trastornos que más preocupan a padres y maestros por el modo en que afectan la relación familiar, el vínculo con familiares y amigos, y la vida de relación de los niños en el espacio escolar.



Son las pruebas con las que los niños someten a sus padres a examen para cerciorarse de que ésta es su familia definitiva y que, por fatal que se comporten, no serán abandonados nuevamente.

Dificultades en el proceso de vinculación.

De forma similar estas conductas se desarrollan en la escuela, el espacio donde los niños pasan más horas al día alejados de la seguridad afectiva que proporcionan los padres, y en la que se ponen en juego los aprendizajes para la socialización.

■ **Dificultad para aceptar los límites y la autoridad:** en muchas ocasiones se muestran susceptibles y desconfiados. Malinterpretan la realidad y llegan a pensar que todos están contra ellos.

■ **Falta de empatía:** no muestran facilidad para comprender las emociones de los otros.

■ **Retadores:** en muchas ocasiones, prefieren pasar por “chulos” antes que manifestar la inseguridad que sienten.

Durante el primer año de integración familiar es cuando se producen con mayor intensidad estos trastornos. Los niños tienen necesidad de expresarse, de sentir protección, seguridad, comprensión y mucho afecto.

“En ocasiones, los niños adoptados pueden mostrar su inseguridad afectiva a través de múltiples manifestaciones de conducta que pueden tener repercusiones en los modos de relación y vinculación que despliegan en la escuela”

Necesitan ser aceptados con amor tal y como son. Muchas veces no pueden demostrar su amor por los padres, profesores y compañeros porque no lo han recibido con anterioridad.

A medida que sientan una mayor seguridad en el nuevo hogar, adquieran mayor estabilidad emocional y puedan comprender que algunas conductas que les resultaron útiles en situaciones anteriores han dejado de tener validez en la situación actual, sus actitudes irán modificándose, poco a poco, y tenderán a desaparecer.

Buscar ayudas

Entre las actuaciones compensatorias de la escuela, pueden destacarse:

Apoyo en grupos ordinarios para refuerzo de los aprendizajes instrumentales básicos en las áreas de Lengua Castellana y Literatura y de Matemáticas.

- Grupos de apoyo fuera del aula durante una parte del horario escolar para desarrollar actividades específicas relacionadas con la adquisición de competencias comunicativas en castellano, así como refuerzo de los aprendizajes instrumentales básicos.
- Aulas de Enlace para el alumnado de 2º y 3er Ciclo de Educación Primaria y E.S.O. que se escolarice por primera vez en el sistema educativo, con desconocimiento de la Lengua española o con graves carencias de los conocimientos básicos.
- Servicio de Apoyo al Alumnado Inmigrante (S.A.I.), un servicio de apoyo para las personas de la Comunidad Educativa que no dominan el castellano.
- Servicio de Traductores e Intérpretes (S.E.T.I.): puede solicitarse este servicio en Albanés, Alemán, Amárico, Árabe, Armenio, Azerí, Bielorruso, Búlgaro, Checo, Chino, Eslovaco, Farsi, Francés, Georgiano, Húngaro, Inglés, Lingala, Polaco, Portugués, Rumano, Ruso, Servocroata, Ucraniano, Vietnamita.

“En la Comunidad de Madrid existen Servicios de Apoyo a la Familia Adoptiva, seleccionados por la Consejería de Familia y Asuntos Sociales a través del Instituto Madrileño del Menor y la Familia, que orientan, asesoran y brindan atención terapéutica especializada a las familias adoptivas”

Frente a algunas dificultades los padres necesitarán grandes dosis de paciencia, comprensión y mostrarse seguros y confiados en su rol de padres.

Maestros y profesores pueden, con su orientación, colaborar al diagnóstico e intervención profesional precoz frente a estas dificultades.

En la Comunidad de Madrid existen Servicios de Apoyo a la Familia Adoptiva, seleccionados por la Consejería de Familia y Asuntos Sociales a través del Instituto Madrileño del Menor y la Familia, que pueden orientar, asesorar y brindar atención terapéutica especializada a las familias adoptivas.

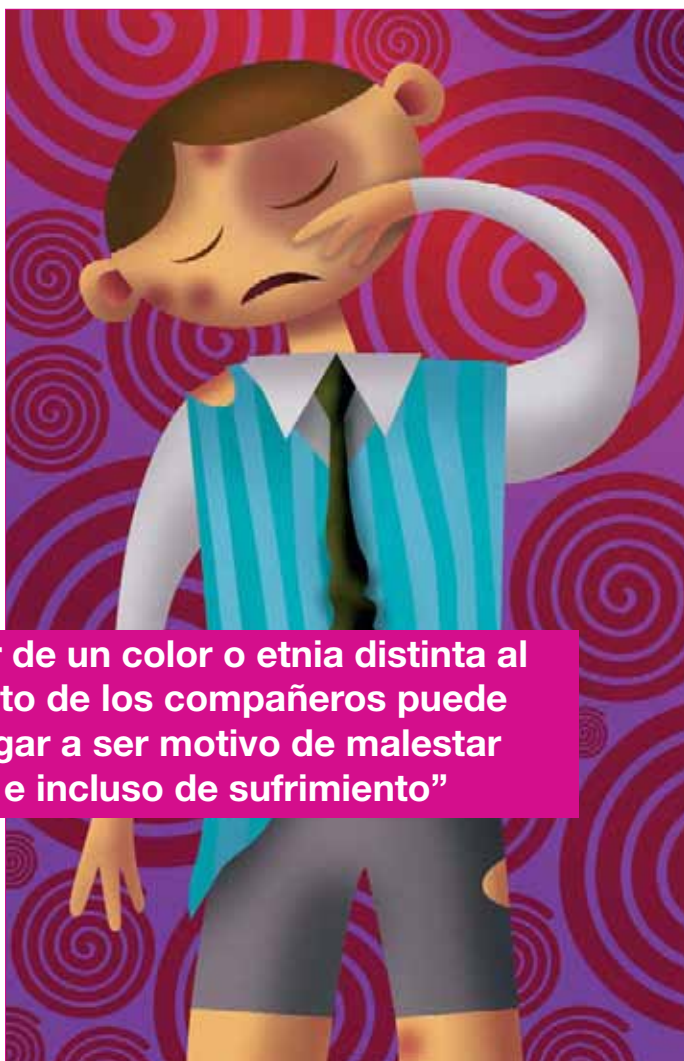


RECORDEMOS QUE...

- La falta de figuras de apego seguro durante las primeras etapas de vida tiene repercusiones en cada nuevo intento de vinculación.
- Los niños muestran interés en las relaciones con los compañeros, pero las relaciones sociales se pueden encontrar empobrecidas por respuestas emocionales negativas.
- Los niños adoptados pueden mostrar su inseguridad afectiva a través de múltiples manifestaciones de conducta que pueden tener repercusiones en los modos de relación y vinculación que despliegan en la escuela.
- Existen Servicios de Apoyo a la Familia Adoptiva en la Comunidad de Madrid, seleccionados por Instituto Madrileño del Menor y la Familia, para orientar, asesorar y brindar atención terapéutica especializada a las familias adoptivas.
- Existen actuaciones complementarias en la escuela que pueden ayudar a los alumnos que se incorporan en condiciones especiales.



Prevención de situaciones de maltrato, discriminación y racismo.



“Ser de un color o etnia distinta al resto de los compañeros puede llegar a ser motivo de malestar e incluso de sufrimiento”

Algunos niños adoptados pueden vivir experiencias de racismo y xenofobia en sus centros educativos de manera frecuente.

Algunos padres adoptantes y enseñantes minimizan estas vivencias cotidianas y responden con pasividad.

La vivencia de situaciones de maltrato, discriminación o racismo minan la autoestima, la imagen que el niño adoptado tiene de sí mismo.

No saben cómo responder a lo que sienten como un ataque, y muchas veces responden con agresividad involuntándose en peleas y conflictos por los que, muchas veces, paga injustamente la víctima. En otras ocasiones su respuesta lo sitúa en la sumisión, tan destructiva para el niño como la agresividad.

Riesgo y vulnerabilidad en los niños adoptados

En nuestras escuelas coexisten, y cada vez en mayor medida, niños y niñas de etnias diferentes.

Para algunos de estos niños, ser de un color o etnia distinta al resto de los compañeros puede llegar a ser motivo de malestar e incluso de sufrimiento.

Algunos de estos niños de origen extranjero han llegado a nuestro país acompañando la inmigración de sus padres, otros han encontrado en nuestro país a sus nuevos padres.

Si bien ambos grupos de niños comparten el haber nacido lejos de esta tierra, es importante señalar que no resulta igual ser hijo de una familia inmigrante que ser hijo por adopción.

El hijo de emigrantes, cuando llega a casa se encuentra con unos padres que son iguales que él, de su misma etnia, con el mismo color de piel y rasgos parecidos.

El niño que se ha incorporado a su familia por medio de la adopción, al llegar a casa, no encuentra parecidos.

Ser diferente a los padres no agrada, es doloroso y en muchos casos difícil de tolerar para el niño. Esto tiene que

ver con la evidencia de un origen diferente y de haberse incorporado a la familia por un camino distinto al biológico. Y en definitiva con el hecho de que algún día, aunque quizás muy lejano, alguien lo abandone, y eso no le gusta a nadie.

Desde los primeros años de vida de una persona, puede reducirse la vulnerabilidad frente a distintos tipos de riesgos psicológico y social. Para ello es necesario favorecer la capacidad para establecer vínculos de calidad.

“Es importante tener en cuenta que, para la construcción de la identidad propia, no es lo mismo ser hijo de una familia inmigrante que ser hijo por adopción”

A partir de la relación que el bebé establece con las primeras figuras de apego, éste va aprendiendo lo que puede esperar de los demás

y de sí mismo. Este modelo relacional que se establece va a ser decisivo en la manera de responder a las dificultades y a las frustraciones.

Si el adulto responde con sensibilidad y consistencia a las demandas del niño, facilitará que éste desarrolle la confianza básica en su propia capacidad para influir en los demás.

El niño podrá entonces desarrollar expectativas positivas de sí mismo y de los demás, que le ayudarán a aproximarse al mundo con confianza, afrontar eficazmente las dificultades y obtener la ayuda de los demás o proporcionársela.

En el caso de los niños adoptados, las relaciones primarias de vinculación no siempre han favorecido este proceso.

“Algunos niños han aprendido que no pueden esperar ni cuidado ni protección del adulto, y, por lo general, desarrollan una visión negativa del mundo y su entorno. Serán entonces niños con dificultades para superar la adversidad y en los que se ve incrementada la probabilidad de conductas violentas y de vulnerabilidad general”

Estos niños han aprendido que no pueden esperar del adulto ni cuidado, ni protección, y, por lo general, desarrollan una visión negativa del mundo y su entorno. Serán enton-

ces niños con dificultades para superar la adversidad y en los que se puede ver incrementada la probabilidad de reaccionar con conductas violentas y de una mayor vulnerabilidad en general.

Las experiencias precoces de vinculación y las carencias emocionales y cognitivas que pueden presentar algunos niños adoptados pueden transformarse en factores de riesgo:

- Escasas habilidades para negociar procesos sociales con sus iguales.
- Excesiva timidez y dificultades para expresar su opinión.
- Baja autoestima personal.
- Escaso desarrollo del concepto de sí mismo.
- Sumisión a normas impuestas.
- Excesiva necesidad de ser valorado y querido.
- Bajo nivel de resistencia a la frustración.
- Excesiva sumisión, también hacia los adultos.
- A veces inmadurez general, incluso en el desarrollo físico.

A esta situación de posible mayor vulnerabilidad emocional se pueden sumar otros aspectos sociales, como la dificultad de sus compañeros para integrar “lo diferente”, que, en ocasiones, puede provocar que estos niños sufran sentimientos de exclusión y se vean expuestos a situaciones de maltrato y discriminación.

El maltrato

Se considera maltrato toda “acción reiterada a través de diferentes formas de acoso entre dos alumnos o entre un alumno y un grupo de compañeros, en el que la víctima está en situación de inferioridad respecto al agresor o agresores”

El maltrato entre compañeros puede aparecer de muy diferentes formas:

- Intimidaciones verbales (insultos, motes, hablar mal de alguien, sembrar rumores....)
- Intimidaciones psicológicas (amenazas para provocar miedo, para lograr algún objeto o dinero, o simplemente obligar al otro a hacer cosas que no quiere ni debe hacer)
- Agresiones físicas, tanto directas (peleas, palizas o simplemente "collejas") como indirectas (destrazo de materiales personales, pequeños hurtos...)
- Aislamiento social, bien impidiendo al joven participar, bien ignorando su presencia y no contando con él en las actividades normales entre amigos o compañeros de clase.

Una característica común en estos casos será su falta de competencia social, la cual se refleja en su carencia de asertividad; esto es, su dificultad para saber comunicar sus necesidades claramente y para hacerse respetar por los demás.



A menudo la situación académica se deteriora y se incrementarán las dificultades de aprendizaje. El miedo y la sensación de incompetencia, tanto como los sentimientos de culpa, le impedirán comunicar sus dificultades a otros, pudiendo llegar a situaciones de depresión y a una importante falta de autoestima.

En ocasiones se sienten acosados por los demás y pueden llegar a pensar que tienen la culpa de lo que les ocurre.

Los sentimientos más comunes ocasionados por el maltrato son la angustia, la intranquilidad, el miedo, la falta de confianza, la soledad, y en algunos casos, la depresión.

A cualquier edad es necesario sentirse lo suficientemente bueno para que los demás quieran estar cerca, conversar y hacer cosas con nosotros.

Pero, especialmente, en los años de la preadolescencia y adolescencia. Es fundamental tener amigos y ser aceptado por los otros.

“Los sentimientos más comunes que provoca el maltrato son la angustia, la intranquilidad, el miedo, la falta de confianza, la soledad, y en algunos casos, la depresión”

Llegar a tener amigos, en contra de lo que los adultos creen, no es tarea fácil para algunos chicos. Hace falta saber ofrecer y saber recibir, saber conversar y escuchar. En general, es necesario saber compartir.

Los sentimientos de amistad producen una gran satisfacción, alimentan la estima personal y amplían el campo de actuación social, generando seguridad en uno mismo.

El papel del centro educativo

Los maestros y profesores, conscientes de la diversidad de los alumnos, no deberían restar importancia a las características emocionales de cada niño, trabajando en pos del reconocimiento de la valía personal de cada uno de ellos.

La actitud de la escuela y el clima de relaciones interpersonales entre sus miembros es un factor muy importante. Las escuelas que favorecen la comunicación y en las que los alumnos se sienten escuchados serán capaces de prevenir e intervenir en el momento de inicio de las dificultades.

Enseñar los valores de igualdad y respeto mutuo, así como detectar y rechazar obstáculos como el racismo son estrategias básicas para la prevención de situaciones de acoso y maltrato.

El centro educativo ha de trabajar conjuntamente con los padres para abordar el conflicto una vez suscitado, buscando respuestas adecuadas que ayuden a establecer unas relaciones satisfactorias.



RECORDEMOS QUE...

- Ser de un color o etnia distinta al resto de los compañeros, puede ser motivo de malestar e incluso de sufrimiento en algunos momentos.
- No resulta igual ser hijo de una familia inmigrante que ser hijo por adopción, aunque ambos grupos comparten el haber nacido lejos de esta tierra.
- El hijo de emigrantes, cuando llega a casa se encuentra con unos padres que son iguales que él, de su misma etnia, con el mismo color de piel y rasgos parecidos.
- El niño que se ha incorporado a su familia por medio de la adopción, al llegar a casa, no encuentra parecidos.
- Los niños adoptados pueden resultar más vulnerables a situaciones de maltrato y discriminación.
- Los sentimientos más comunes ocasionados por el maltrato son la angustia, intranquilidad, el miedo, la falta de confianza, la soledad, y en algunos casos, la depresión.
- La actitud del centro educativo y el clima de relaciones interpersonales entre sus miembros es un factor muy importante. Aquellas que favorecen la comunicación y en las que los alumnos se sienten escuchados serán capaces de prevenir e intervenir en caso de dificultades.
- Enseñar los valores de igualdad y respeto mutuo, así como detectar y rechazar el racismo son estrategias básicas para la prevención de situaciones de acoso y de maltrato.



Direcciones útiles.

Servicios de Apoyo Postadoptivo

Instituto Madrileño del Menor y la Familia
Consejería de Familia y Asuntos Sociales
Comunidad de Madrid

ADOPTANTIS

Marcenado, 10 1º A
28002 Madrid
914 164 837
adoptantis@telefonica.net

Centro de Psicología Dinámica T. H. REIK

Blasco de Garay 20 1º Centro
28015 Madrid
915 930 805
centroreik@cop.es

Centros Médicos Especializados

Hospital Universitario Infantil Niño Jesús

Unidad de Pediatría Social

Av. Menéndez Pelayo, 65
28009 Madrid
915 035 900
Ext. 487 – 263

Hospital Carlos III

Servicio De Pediatría

Sinesio Delgado, 10
28029 Madrid
914 532 500
Ext. 2567 – 2577

Servicio de Mediación Social Intercultural (SEMSI)

Mediadores Sociales Interculturales

Unidades de Servicios Sociales

Juntas Municipales de Distrito

Ayuntamiento de Madrid

Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid

Santa Engracia, 6

28010 Madrid

91 299 49 52

SERVICIO DE APOYO ITINERANTE AL ALUMNADO INMIGRANTE SERVICIOS DE TRADUCTORES E INTÉRPRETES

Información actualizada en www.madrid.org

- Consejería de Educación
- Página principal en www.madrid.org
- ▶ Buscador esquina superior izquierda

Búsqueda Avanzada >



- ▶ Introducir “traductores e intérpretes”
- ▶ Introducir “apoyo itinerante”

TELÉFONOS DE INTERÉS

Consejería de Educación: 91 720 00 00

Teléfono de información de la Comunidad de Madrid: 012

INFORMACIÓN GENERAL SOBRE ADOPCIÓN

Información actualizada sobre adopciones
en la Comunidad de Madrid en www.madrid.org

- **Consejería de Familia y Asuntos Sociales**
 - ▶ Instituto madrileño del Menor y la Familia
 - ▶ Adopciones

- **Página principal en www.madrid.org**
 - ▶ Buscador esquina superior izquierda

[Búsqueda Avanzada >](#)



- ▶ Introducir “adopciones”

Bibliografía.

“Adopción Internacional en la Comunidad de Madrid”

Guía para orientar y ayudar a las personas que estén pensando en adoptar un niño en el extranjero

Autores: Berástegui Pedro-Viejo, Ana; Gómez Bengoechea, Blanca; Adroher, Salomé

Instituto Madrileño del Menor y la Familia

Consejería de Familia y Asuntos Sociales

Comunidad de Madrid

Madrid, España 2007

“Adoptar hoy”

Autores: Giberti, Eva; Blumberg, Susana; De Renzi, Cristian; Gelman, Beatriz; Lipski, Graciela.

Editorial: Paidós

Buenos Aires, Argentina, 1994

“Adoptar: otra forma de ser padres”

Autora: Parrondo Creste, Lila

Editorial: Diagonal

Barcelona, España 2002

“Adopción para padres”

Giberti, Eva; y colaboradores

Editorial: Lumen Humanitas

Buenos Aires, Argentina, 2001

“Hijos del corazón”

Guía útil para padres adoptivos

Autores: Angulo, Javier; Reguilón, José Antonio.

Editorial: Temas de Hoy

Madrid, España 2001

“Las diferencias étnicas y culturales”

Un reto en la adopción internacional

Autora: Martín, Laura

Informes y Documentos Técnicos Infancia y Familia

Consejería de Asuntos Sociales Junta de Andalucía

Sevilla, España 2004

